

GOBIERNO DE LA BN

en los Na... es de Hoy

**OSVALDO SORIANO**  
A medio siglo de  
*Triste, solitario  
y final*



## CUADERNO DE LA BN

Publicación bimestral de la Biblioteca Nacional  
Mariano Moreno.  
Año 6 N° 34  
Distribución gratuita  
ISSN 2525-0957

### Presidente de la Nación

Alberto Fernández

### Vicepresidenta de la Nación

Cristina Fernández de Kirchner

### Ministro de Cultura

Tristán Bauer

### Biblioteca Nacional

#### Director

Juan Sasurain

#### Subdirectora

Elsa Rapetti

#### Director Nacional de Coordinación

#### Bibliotecológica

Pablo García

#### Director Nacional de Coordinación

#### Cultural

Guillermo David

#### Director General de Coordinación

#### Administrativa

Roberto Gastón Arno

### Jefe del Departamento de Publicaciones

Sebastián Scolnik

### Editor Cuaderno de la BN

Diego Manso

### Redacción

Área de Publicaciones

### Jefa del Departamento de Diseño

Valeria Gómez

### Diseño

Máximo Fiori

### Director de Producción de Bienes y

### Servicios Culturales

Martín Blanco

### Imgen de tapa

Oswaldo Soriano en la Feria del libro de Madrid.  
Archivo Carlos Bosch. Fototeca ARGRA.

# SUMARIO

## 4

### *Triste, solitario y final. 50 años*

La BN inaugura muestra y una serie de conferencias que celebra la primera novela de Osvaldo Soriano.

## 10

### *Los viajes de la palabra*

La poeta mapuche Liliana Ancalao participó del ciclo de entrevistas del Centro de Pueblos Originarios.

## 14

### *Eisteddfod del Chubut*

Un festival literario de origen galés es objeto de una investigación en curso de la BN.

## 16

### *Los diarios del malón de la paz*

Ediciones Biblioteca Nacional acaba de publicar una recopilación de los textos de viaje de Hermógenes Cayo y Mario Bertonasco.

## 18

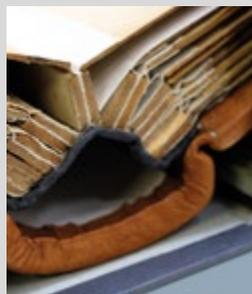
### *La ardiente profeta de la aurora*

Un libro recién publicado reúne la obra editada e inédita de Alicia Eguren a partir del trabajo de recuperación de la BN.

## 22

### *Un material complejo y desafiante*

El Departamento de Preservación de la BN a través del taller de Restauración puso en valor dos ejemplares pertenecientes al Museo Histórico "Fray José María Bottaro" de San Pedro.



## 24

### *Tres hombres que soñaron al diablo*

La figura de Satanás en la literatura rioplatense a partir de tres escritores olvidados.

## 28

### *La invisibilidad de los afroargentinos*

El Centro de Culturas Africanas y Afroamericanas de la BN reflexiona sobre el legado de la esclavitud en el país.

## 30

### *Informe para la Corona*

La Sala del Tesoro conserva *Noticias Secretas de América*, publicado en Madrid en 1826, sobre la vida de los pueblos originarios durante el siglo XVIII.

## 32

### *Argentino hasta la muerte*

Ingresó en la BN el archivo de César Fernández Moreno, fundamental en la renovación de la poesía argentina del siglo XX.

## 34

### *Lecturas*

Greguerías, por Ramón Gómez de la Serna.  
Poema, por Domingo Zerpa.

## 38

### *Historieta*

Luis Scafati (Mendoza, 1947)

# STAFF

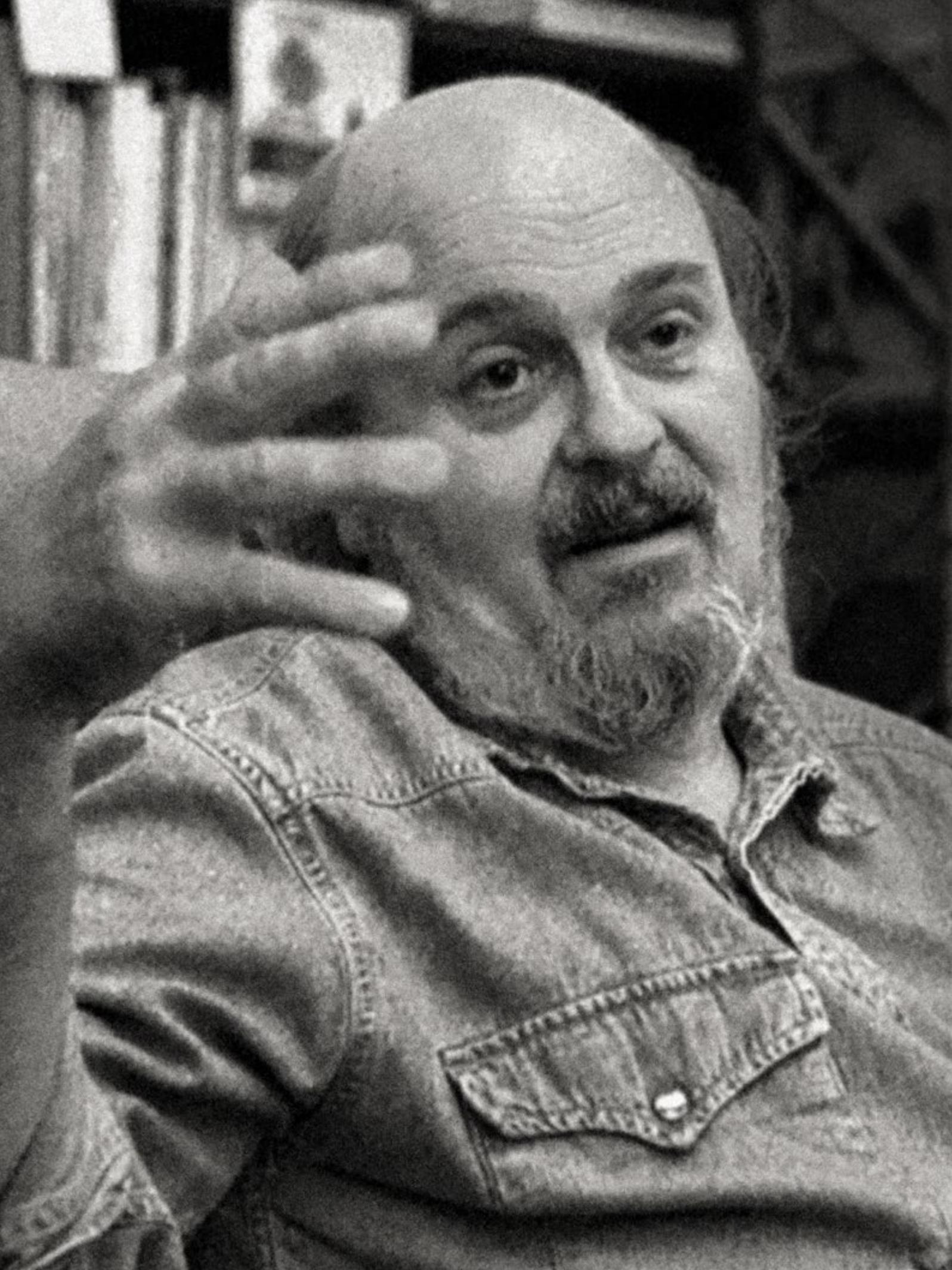
## Lenguas soberanas

Se dice que Dylan Thomas aprendió el escaso gaélico que poseyó, al que tenía como la cumbre del alma poética que redimiría la nación, de un argentino criado en Gaiman, al que apodaban “el Celta”. Cuando a mediados del siglo diecinueve el gaélico —una de las lenguas celtas de Gran Bretaña— se vio amenazado por la modernización, llegando hasta su casi extinción, encontró un impensable refugio en las colonias de Chubut, donde no solo era y sigue siendo lengua materna de una parte de la población, sino que inspiró hasta hoy la realización del Eisteddfod. Antiguo ritual de puja poética donde los bardos esgrimían sus destrezas retóricas, el Eisteddfod mantuvo viva la lengua y signó la recuperación posterior, en Gales, de la identidad de un pueblo que resiste la hegemonía imperial.

Esa persistencia de las lenguas minorizadas replica la de los sujetos diversos que, imbricados en una trama mayor que a menudo los invisibiliza y silencia, componen uno de los núcleos fundantes de la nación. Ello sucede con las lenguas originarias y sus sujetos hablantes, así como con las lenguas inmigratorias, que dialogan en nuevos contextos de integración. Portadores de una memoria antigua que vuelve a decir su verdad, reponen en la escena histórica modos diferentes de vivir y concebir el mundo.

Este número de *Cuaderno* permite vislumbrar algo del inmenso arco de textos de variada naturaleza que componen la memoria de las lenguas argentinas. La poesía mapuche y galesa, y la cultura africana en nuestro país; las voces de los maloneros del norte y de la insurgencia de los años sesenta, repuestas después de décadas a través de las publicaciones de la Biblioteca Nacional; la conversación con la obra de uno de los grandes novelistas populares y el rescate de piezas bibliográficas de extrema rareza, son algunos de los temas que el lector va a encontrar y, acaso disfrutar, en esta nueva propuesta de la Biblioteca.

Guillermo David  
**Director Nacional de Coordinación Cultural**  
**Biblioteca Nacional Mariano Moreno**



# Una sombra en la fiesta de los 90

A medio siglo de la primera edición de *Triste, solitario y final*, la novela inaugural de Osvaldo Soriano, la BN presenta una muestra que recupera aspectos vinculados a aquel libro del escritor argentino y organiza una serie de jornadas que abarcan aristas varias de su obra, una de las más populares entre nuestros lectores durante la segunda mitad del siglo pasado. En estas páginas, se reproduce un adelanto de *Soriano, una historia*, la biografía que Ángel Berlanga escribió a 25 años de la muerte del autor de *Una sombra ya pronto serás*.

**E**staba trabajando en una narración sobre un espía argentino en París, a principios de siglo —decía en junio de 1990—. Avancé bastante, pero la abandoné, o quizás ella me abandonó a mí. En cambio, *Línea de fuga* se me impuso. Me dolió escribirla. Qué mal nos va, carajo. Junto a *Zona de exclusión* (A sus plantas rendido un león) y *Agente confidencial* (El ojo de la patria), *Línea de fuga* comparte la categoría de título provisorio durante la elaboración. Trazó sus primeras páginas a fines de 1989. En el momento en que empecé a trabajar en *Una sombra* ya pronto serás estaba leyendo *Moby Dick*, de Herman Melville, en París, en una edición francesa de bolsillo. Cuando volví, busqué por cielo y tierra la edición argentina traducida por Pezzoni. En el estado de ánimo que me colocaba *Moby Dick* escribí *Una sombra*. Quería hacer una cosa despojada. Estaba muy asustado por los riesgos que corría: *Una sombra* está muy trabajada, era una novela que originalmente tenía cuarenta páginas más, que tuve que cortar y rehacer. Tras la cobertura del Mundial en Italia se instaló un mes en París, para pulir la última versión.

Cuando descubrí *Moby Dick* sentí que nacía de nuevo y me preguntaba cómo podía ser que no la hubiera leído antes, decía en otra entrevista. En sus siguientes novelas incluirá pinceladas que dialogan con el libro de Melville. Que también entraba en su categoría de Dios: *Me cuesta creer que Moby Dick haya sido escrita por un ser humano, por un tipo de carne y hueso*, dirá. En un artículo sobre comienzos de novela ubicaba el párrafo inicial de ese libro como su preferido:

“Pueden ustedes llamarme Ismael. Hace algunos años, no importa cuántos exactamente, con poco o ningún dinero en la billetera y nada en particular que me interesara en la Tierra, pensé en darme al mar y ver la parte líquida del mundo”. El de *Una sombra* tiene su punto de contacto: “Nunca me había pasado de andar sin un peso en el bolsillo”, arranca el narrador, un tipo que viaja sin rumbo por una llanura bonaerense signada por la decadencia, la malaria, el sálvese quien pueda. “Hace tiempo que todo me sale torcido: me parece que ahora en el mundo solo existen historias que quedan en suspenso y se pierden por el camino”. El epígrafe que abre *Una sombra* pertenece a la novela de Ítalo Calvino *Si una noche de invierno un viajero*, cuyo comienzo está, también, entre sus favoritos: “Estás a punto de empezar a leer la nueva novela de Ítalo Calvino, *Si una noche de invierno un viajero*. Relájate. Recógete. Aleja de ti cualquier otra idea”.

También Soriano se esconde en *Una sombra* detrás de su protagonista; no es una radiografía o un holograma, pero deja unas cuantas pistas. *El narrador es una persona que se*

*deja arrastrar por el destino, un destino argentino muy difícil. No ofrece resistencia a lo que le propone la vida. Y aunque yo no soy como él, porque no me dejo llevar por la corriente, le puse, sí, mis pequeños fantasmas: el narrador no sabe llevarse puesto, y yo tampoco. Quizá porque provengo de una cultura que llegó muy tarde a los libros.* El protagonista de *Una sombra* es un ingeniero informático que estuvo en Europa durante la dictadura, que volvió al país y anda perdido por las rutas, desorientado. Se cartea con una hija que se quedó en España: será el único protagonista en la narrativa de Soriano que es padre. Y de hecho proyecta a su hijo en la novela, en un chico que en Colonia Vela se le arrima al ingeniero, que poco antes había sido mordido en el tobillo por un perro.



Fuimos caminando juntos, el pibe silbando y yo tratando de andar derecho. Le pregunté dónde vivía y me respondió que más allá, cerca del frigorífico. Luego me contó que se llamaba Manuel y que jugaba de nueve en Unión y Progreso. Tendría once o doce años y manejaba bastante bien la pelota; mientras caminábamos la hacía bailar sobre la cabeza y la bajaba por la espalda como si la llevara atada al cuerpo.

—¿Usted siempre fue rengo? —me preguntó con tono respetuoso.

*En general, suelo escribir a partir de una imagen. Una sombra, por ejemplo, se me ocurrió mientras estaba cruzando la calle: tuve la visión de un tipo haciendo dedo al costado de una ruta sin*

*autos. Eso funcionó rápidamente: volví a casa, lo escribí y era el comienzo de una novela. Un tipo en la ruta, un científico, que podría ser útil en un país en crecimiento, en medio del ajuste menemista. Un momento desolador configurado por el naufragio alfonsinista y las falsas promesas de Menem que, para redondear la decepción democrática y con el argumento de una “pacificación nacional”, había decretado indultos para centenares de represores a fines de 1989 e indultaría también a los comandantes de la dictadura en diciembre de 1990. “Ramal que para, ramal que cierra”:* la frase de Menem signó el desguace de los ferrocarriles, medio de transporte fundamental en la interconexión del país, en el desarrollo de miles de pueblos y ciudades y también en el imaginario histórico. En la novela el camino del ingeniero empieza cuando baja de un tren varado en medio del campo. “Los otros pasajeros se habían quedado esperando que vinieran a buscarlos, pero cuando a la segunda noche el guarda y el maquinista juntaron la comida y se largaron por la vía, yo los alcancé corriendo y así empecé la caminata”.



Osvaldo soriano en Bruselas, 1977. Archivo Catherine Brucher.

A Colonia Vela va en busca de que le devuelvan el dinero del boleto de tren, pero al llegar a la estación descubre que lleva un año cerrada. “Alguna vez debió de ser un lindo edificio, con columnas de hierro forjado y marquesinas labradas. Ahora no quedaba más que el piso sucio donde dormían algunos linyeras y gente de paso. En el andén habían arrancado los bancos y ni siquiera dejaron la campana. Sobre la pared leí una pintada en la que trataban al cura de zurdo”. Es el lugar al que habían llegado Rocha y Galván una década atrás, en *Cuarteles de invierno*; el pueblo está en decadencia y los supermercados tienen guardias en la puerta: el pibito, Manuel, le comenta al ingeniero que a su padre se lo llevaron preso cuando los saqueos. El protagonista come en una olla popular que se ofrece en una capilla de adobe. Colonia Vela es, sin embargo, un sitio entre varios de un recorrido, porque *Una sombra* es una

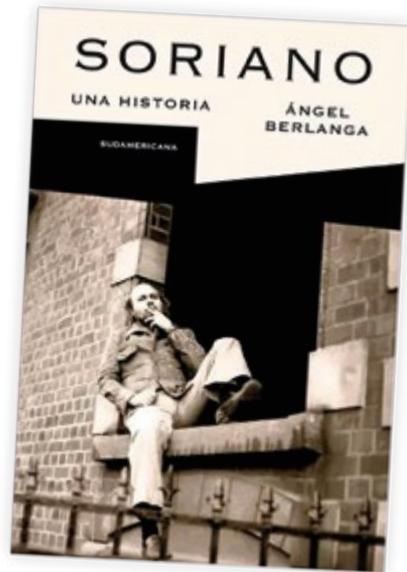
novela de los caminos. *Por las rutas peladas de la provincia de Buenos Aires, el narrador termina yendo adonde lo llevan, pero quienes lo llevan no encuentran la salida y en torno a ese trajín se va construyendo un mundo fantasmal. Es una metáfora sobre muchas cosas que tienen que ver con los argentinos: el irse o el quedarse, el desarraigo, el arrastrar la argentinidad para siempre, vayas donde vayas.*

Falta de precisiones en las rutas, caminos rotos, carteles ausentes, mapas fuera de escala: una llanura bonaerense con la cartografía dislocada. El ingeniero, que dice ir para Neuquén aunque no esté muy seguro, va cruzándose con una serie de personajes: Coluccini, un seudo italiano entusiasta de 120 kilos que alguna vez fue dueño de un circo y al volante de un Gordini encara para Bolivia, donde “a los argentinos los pagan a precio de oro”; Lem, un melancólico millonario estadounidense enamorado de

una mujer casada: el hombre anda en un Jaguar y tiene en desarrollo un sistema para ganar en el casino; Nadia, una adivina a bordo de un Citroën, que va por los pueblos trocando sus profecías por lo que le den, salames, vinos, quesos, gallinas. Un empleado del Automóvil Club en huelga; una pareja de jovencitos que a bordo de un Mercury rumbea para Estados Unidos; una orquesta que carga un piano atado al paragolpes de un colectivo de la línea 152; unos emprendedores que roban los cables del tendido eléctrico; gauchos ortivas, una patrulla militar rotosa y anacrónica, unos curas truchos dedicados al comercio de bautismos y casamientos. En esa galería también incluye a un grandote que anda por las estancias ofreciendo sus servicios para bañar peones: “Barrante, la ducha al instante”. El tipo lleva una valijita, una manguera enrollada al cuerpo y un estrafalario sistema de caños despleables. Va maltrecho y hambriento, pero repite la cantinela de los medios: “Hay que pasar lo peor, compañero. Si nos dejan trabajar a los privados vamos a salir adelante, mire toda la riqueza que tenemos”, dice, y señala la inmensidad del campo, como si fuera suyo. “Yo siempre digo que hay que modernizarse, que si el Estado nos deja a nosotros en un año se arregla todo”, dice también. Y además: “Qué sé yo, si en vez de una ducha tuviera diez me pongo una empresita. Usted me vio trabajar, ¿no? Yo soy una persona seria. Me consigo diez paraguayos y en un año salgo a flote”.

Una suerte de fauna argentina que cae en todas las trampas de la historia, planteaba. Al escribirla, cuando me preguntaba adónde iban esos personajes que nunca llegarán a ninguna parte, pensaba que simplemente corrían detrás de ese llamado primitivo, vacío de contenido, que había sido el “Siganme, no los voy a defraudar, de Menem”. De hecho ese “siganme” figuraba explícitamente varias veces en la primera versión. Después supo que estaban de más y los quitó.

—¿Por qué un escritor de ficciones como usted aparece tan pegado a la política? —le preguntó Norberto Soares—



¿Por qué no dedicarse, como otros, solo a la literatura?

—Recuerdo una frase de Onetti que decía: “Yo solo soy escritor cuando escribo”. Pero después yo ando por la calle, trabajé durante años en medios de comunicación, tengo una formación política tardía pero que no puedo perder. Y además, me parece que todo está estrechamente vinculado: si el país se va a la mierda, nosotros no vamos a poder seguir viviendo acá. ¿Qué estamos defendiendo, entonces? El elemental derecho a vivir sin que la policía venga a tocar timbre para saber si uno es de tal o cual partido, de tal o cual agrupación. Esto, que parece obvio, no lo era hace diez años. Creo que estamos defendiendo algo en lo cual yo no creo: el futuro. Yo no creo en el futuro del país, pero me esfuerzo por defenderlo. No digo que esto haya sido siempre así, desde el fondo de la historia. Yo estoy convencido de que se ha precipitado a ser un país sin destino, sin objetivos, sin deseos. [...] Algo que surja de un entendimiento, de saber que somos argentinos, que podemos convivir, recibir extranjeros que trabajan en nuestro suelo y los consideramos iguales, etcétera. El país ya venía mal, pero la dictadura liquidó esos valores y este proceso que estamos viviendo los liquida definitivamente.

El escenario en descomposición y las criaturas sin rumbo de entonces, consecuencia del fracaso político-económico, tuvo su revival en la crisis de 2001-2002: la novela también da cuenta por anticipado de las claves del país en esos años. Y quién descarta que vuelva a hacerlo en el futuro.

Trabajó la edición de *Una sombra* en Sudamericana con Luis Chitarroni. “Es un libro que me encanta —me dijo—. Osvaldo era un tipo muy inteligente, y ya con una relación muy afinada con los editores. Que aceptaba lo que le decías, que estaba abierto, atento. Raro en un escritor. Y le prestaba especial atención a lo que en cine se llama ‘continuismo’: se volvía loco si un personaje había dejado una puerta cerrada y quedaba otro adentro. Era, por un lado, un ‘profesional de la escritura’, pero nunca dudé de



que estaba ante un escritor, con sus obsesiones. ‘¿Te parece que está bien que a este personaje le pase eso?’, te decía, y era algo que yo ni me había preguntado. Antes de la publicación él hacía una repartija muy heterogénea entre lectores, para tener distintos puntos de vista”. Héctor Olivera lo llamó una noche para avisarle “el disparate” de una escena en la que un grupo empujaba un Citroën para hacerlo arrancar: es que los Citroën, así, no arrancan.

“Solía entregar los libros a las dos de la mañana —contó Gloria Rodríguez—. Venía y tiraba por debajo de la puerta de la editorial un disquete, finito, que encontrábamos a la mañana siguiente”. La primera versión llegó sin título definitivo. “Uno de los posibles, creo, era *Rutas argentinas* —me dijo Chitarroni—. Él trajo la ilustración para la tapa: un Hopper, un pintor que a él le encantaba, realista. Era una estación de servicio norteamericana y hubo que pintarle A.C.A. en un cartel, por la sigla del Automóvil Club. Como Piglia, daba muchas vueltas con el título, y me parece muy piola: sabía que era una cosa definitiva”. En el origen del título tallaron el azar y los sentidos atentos a la búsqueda continua, en todo aire. *Le puse así por desesperación: era uno de los títulos tentativos, pero dudaba. Y una madrugada, cuando volvía a casa en el auto, la radio había quedado prendida en una audición de tangos de Cervantes Luro y oigo anunciar “Mi noche triste”, por Gardel; pero en vez de ese tango empieza a cantar “Caminito”. Y de pronto, cuando Gardel entona “una sombra ya pronto serás”, cortaron y se disculparon. Entonces yo me dije: esta es una clara señal del destino.*

Chitarroni recuerda que hacía unas devoluciones de galerías perfectas, que no se le escapaba nada. *Al corregir las pruebas sentí que era la mejor de mis novelas: por primera vez me releía con cierto placer. Pero esto es muy subjetivo. Trabajé como un negro, doce horas por día. La gente cree que uno se sienta y le vienen las palabras por arte de magia. Además fumo mucho y tomo toneladas de litros de café por día. Con esta novela me enfermé, pero siento que es la más íntima y la que más me gusta.* “Entre las novelas de Soriano, las de esta etapa son mis favoritas —dijo Chitarroni—. Me parece que son libros más complejos que los primeros, que es una literatura más ‘difícil’. En *Una sombra* veo una gran actitud: una novela de la carretera, como gesto, me parece re precursor; el cine retoma la idea de la carretera, en ese momento, pero en la literatura acá eso no estaba. Y es toda una cuestión, porque estas son cosas que después se olvidan, no se ven”. *Página/12* publicó un adelanto exclusivo, con dos fragmentos de la novela, que acababa de ser distribuida en las librerías.

“*Una sombra ya pronto serás*: ese sí que fue un boom —me dijo Rodríguez—. Hay libros que salen en el momento justo, y este fue el caso”.

**Ángel Berlanga**

Extracto del capítulo 16 de *Soriano, una historia* (Sudamericana, 2023). Gentileza del autor.



### A medio siglo de *Triste, solitario y final*

**Viernes 4 de agosto 18.30 hs.** Auditorio Borges.  
Proyección de *No habrá más penas ni olvido*, de Héctor Olivera.

**Viernes 18 de agosto 18.30 hs.** Sala Cortázar.  
La influencia del género negro en la literatura de Soriano. Participan Nicolás Ferraro, Juan Sasturain, María Inés Krimer.

**Lunes 4 de septiembre 19 hs.** Auditorio Borges.  
Presentación del libro *Soriano. Una historia*, de Ángel Berlanga. **Carlos Ulanovsky y el autor.**

**Viernes 15 de septiembre 18.30 hs.** Auditorio Borges.  
El fútbol en la literatura de Soriano.

**Viernes 29 de septiembre 18.30 hs.** Plaza del Lector.  
Homenaje a Soriano. Lectura oral y colectiva de su obra.

Coordinador: Tomás Schuliaquer.



Liliana  
Ancalao.  
Los viajes de la  
palabra

**El Centro de Estudios sobre Pueblos Originarios lanzó el ciclo Letras Originarias, entrevistas a escritores y escritoras pertenecientes a pueblos originarios o que abordan esa temática. Allí se presentó un diálogo con Liliana Ancalao, una de las voces más reconocidas de la poesía mapuche actual.**

**L**iliana Ancalao nació en Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut. Publicó ensayos como *El idioma silenciado* y participó en antologías como *Mamihlapinatapai, poesía de mujeres mapuche, selknam y yámana*. Entre sus poemarios se encuentran *Tejido con lana cruda, Mujeres a la intemperie* y *Rokiñ, provisiones para el viaje*. Este último, publicado en 2020 por Ediciones Hudson, cuenta con poemas escritos en castellano y traducidos al mapuzungún por ella misma.

**El título nos prepara para un libro que, a través de la palabra, realiza muchos tipos de viaje; un recorrido entre el campo y la ciudad; un viaje a la infancia; el pasaje a la muerte, en el diálogo con parientes que ya no están; también hay un viaje a la memoria del genocidio de los pueblos indígenas; y, quizás el que atraviesa todos los poemas, el viaje de la traducción entre lenguas.**

*Rokiñ, provisiones para el viaje* es mi tercer libro de poesías. De alguna manera, cada libro que he editado marca un momento en este camino de regreso al origen que hago yo y que voy derramando en poesía. Yo me di cuenta en la primera juventud de que era mapuche. Cuando asumí mi identidad, hice un camino de regreso al origen que siguió distintos pasos y, de alguna manera, *Rokiñ* marca uno de esos pasos. En mi primer libro escribí sobre mi acontecer cotidiano; es un libro en el que la identidad mapuche

todavía no está aprendida, así que tiene solo una tercera parte donde escribí desde esta identidad. Y en *Mujeres a la intemperie*, que es el segundo libro, deposité sobre todo mi aprendizaje espiritual. Porque pude ir a mi primer *camaruco*, a mi primera ceremonia espiritual, siendo parte de una comunidad. Y este tercer libro es el cierre de muchos aprendizajes. Pero también mucho aprendizaje realizado a través de la lectura, de investigaciones, sobre todo académicas, que se han venido haciendo en este último tiempo, en el que pude unir mi memoria oral —lo que yo había escuchado de niña en la casa de mi abuela— con lo que ya se estaba escribiendo y documentando: archivos del ejército, archivos de la iglesia, que constataron lo que yo ya sabía porque lo había escuchado. Eso quedó registrado en este libro. Justamente el nombre es provisiones para el viaje, *rokiñ*, que es lo que uno prepara como vianda cuando va a ir de viaje y la hora de la comida lo encuentra en el medio del camino. El *rokiñ* para mí es el mapuzungún; es la experiencia de mi espiritualidad, es la unión de la oralidad y la escritura. Todo es alimento para este viaje. Yo escribo desde el dolor y la ternura. El dolor aparece cuando recuerdo las situaciones traumáticas de mi pueblo. Cuando las leo, también, las vuelvo a encontrar. Y la ternura es el amor que tengo hacia mi familia y hacia mi pueblo. Entonces yo estoy constantemente buscando reencontrarme con estas memorias. Los desplazamientos de mi pueblo han sido forzados, forzosos y buscados también. Hay un desplazamiento que es tremendo para mí, que es cuando

las tribus, las comunidades, iban siendo derrotadas por el ejército y se las obligaba a caminar cientos de kilómetros hasta llegar a los campos de concentración, hacia los puertos, hacia los lugares donde se las desmembraba como familia, como unidad amorosa. Ese es un tema que siempre vuelve y que yo quisiera dejar registrado en la memoria, no solo de los pueblos mapuches, sino de los pueblos que habitamos este espacio. Los desplazamientos a los lugares donde vivió mi familia también, como es el caso de Bahía Blanca; lugares en los que yo espero encontrar una huella de lo que pasó allí y no encuentro nada: se ha borrado, se ha silenciado, se ha negado esa presencia. O cuando hago el camino de la ciudad al campo para ir a algún *camarucu* y tampoco hay algún tipo de señal de que por ahí estuvo mi gente. Son continuos movimientos por el espacio, que también es el espacio de la memoria. De todo lo que me ha alimentado como artista, antes y durante este camino de regreso al origen.

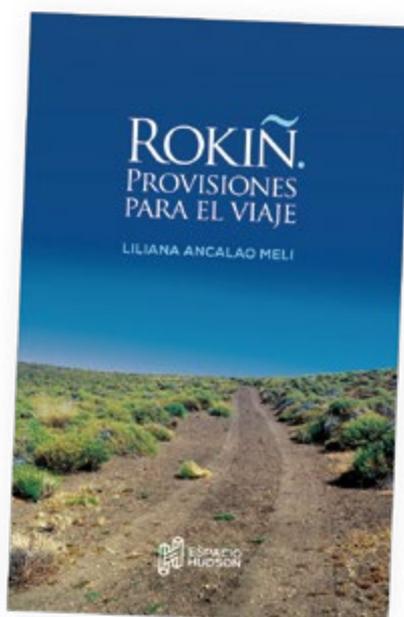
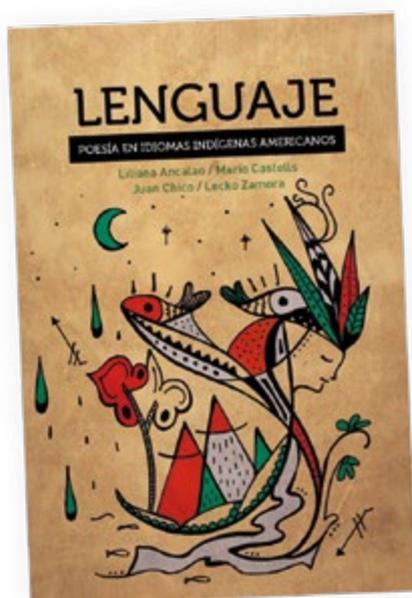
**Si bien el espacio de la memoria es central, *Rokiñ* no es una poesía nostálgica. No reducís la escritura del mapuzungún a un rastreo arqueológico. En tus poemas conviven el *kultrún* con *Spinetta*, el trabajo de la tierra con la vida urbana.**

El camino de regreso al origen es un camino que hago en la contemporaneidad. Y me parece muy importante reafirmar nuestra presencia en la actualidad, vivos, con proyectos personales, en la ciudad o en el campo. Proyectos personales que también se vinculan al proyecto como pueblo: de revitalizar nuestra cultura, nuestra lengua. Yo primero siento como mapuche, vivo mis experiencias como mapuche, ya sea en el campo o en la ciudad. Y recién después escribo. Me alimento de la experiencia viva que

realizo, por supuesto, en la actualidad. Después de tener esta experiencia viva, escribo. Primero en castellano, que es la primera lengua que aprendí, y después en mi lengua materna, en el mapuzungún. Hago una autotraducción y escapo de esos lugares del folclore a donde nos han recludo durante tanto tiempo. Me parece que no ha sido inocente ese lugar que nos han dado, incluso literariamente, de que escribimos mitos o leyendas, cuando las historias siguen vivas. Nuestra historia de imposición cultural tiene 138 años; no es tanto tiempo, comparado con la de otros pueblos originarios que han sufrido la colonización desde hace 500. Pero ha sido tremendamente catastrófica de todas maneras. Así que nos enseñaron a avergonzarnos de ser quienes éramos y justamente en este momento nos sentimos muy orgullosos de ser quienes somos.

**Dijiste que leíste mucho en tu proceso de regreso al origen. ¿Qué lecturas hiciste para alimentar la escritura?**

Mi escritura está hecha de muchísimas lecturas. Las lecturas que me han marcado mucho, que he encontrado en libros, han sido las que me remiten a algo que yo ya sabía, pero que no sabía muy bien que sabía. Cuando en la infancia, en las vacaciones escolares, íbamos a Cushamen, a la costa de Cushamen, donde vivía mi abuela, Roberta Napaimán, yo era muy pequeña, pero llegaban viejitos a la casa de mi abuela y charlaban. Y muchas veces las charlas se daban entre lágrimas. Yo escuché esta conversación: que iban caminando, que les cortaban los pies, que los torturaban en el camino, que eran cientos de kilómetros. Y en algún lugar de mi cuerpo eso quedó registrado. Muchos años después, en un libro que se llama *Félix Manquel dijo*, que es una recopilación de Enrique Perea, encontré este relato escrito. Y ahí fue como una ilumina-



ción. Otra historia que escuché muchas veces es la historia del Nahuel, que es un *nwen*, una fuerza de la tierra, que aparece en forma de tigre, del jaguar americano, y aparece para ayudar a un mapuche que está en un trance muy desesperado. En mapuzungún hace una oración y pide ayuda. En ese momento aparece el Nahuel. En un primer momento, la persona, el *che*, siente temor, y ahí se da cuenta de que apareció el Nahuel para ayudar: que mata al toro que en ese momento lo estaba amenazando o le enseña el camino hacia una aguada para que pueda tomar agua o lo orienta para que pueda hacer su camino de regreso. Esa historia la había escuchado del lado materno y del lado paterno, y me enseñó dos cosas importantísimas. Primero, que el mundo no se había perdido después del *füta winca malón*, después de eso que la historia oficial llama “conquista del desierto” o “pacificación de la araucanía”. Y algunos ancianos hablan de que ahí se perdió el mundo. Y estas historias pueden ubicarse después del *füta winca malón*, porque es cuando a veces huían de los campos de concentración, de las ciudades o de los pueblos donde los tenían como esclavos, y en ese momento es que el Nahuel los ayudaba. La tierra siguió ayudando al *che* después del *füta winca malón*. O sea que no se había perdido el mundo; el mundo todavía estaba ahí. Y lo segundo que me enseñó es que a las fuerzas de la naturaleza se las convoca en nuestro idioma: el mapuzungún; ese es el idioma que entiende nuestro territorio, el *wallmapu*. Me he encontrado también con los relatos de los desalojos. Hay un autor de Chubut que se llama Celedonio Díaz, que escribió sobre el desalojo de la tribu de Nahuel Pan, sobre el listado de las familias que estaban ahí. Esto fue en 1937 y ahí estaba la familia de mi mamá. También he leído *Memorias de la expropiación*, de Walter Delrio, un académico. *Pedagogías de la desmemoria*, de Marcelo Valko. Otro libro importan-

tísimo, me parece, es *El país del nomeacuerdo*, también de Delrio. Son libros que ha publicado la academia, pero que investigan, dan cuenta y documentan algo que yo había escuchado desde la oralidad.

### **¿Cuál es tu visión sobre el presente y el futuro de la escritura en mapuzungún?**

Ojalá mi obra sea un impulso. En este momento hay jóvenes que están escribiendo. Están haciendo una militancia de la memoria desde la revitalización del mapuzungún, trabajando intensamente para que todos tengamos oportunidad de aprenderlo como segunda lengua. Hacer este camino de regreso al origen implica encontrarse con tan diversas manifestaciones, que uno quiere abarcar todo. Eso pasa sobre todo cuando uno es joven y el tiempo no alcanza porque también hay que vivir, hay que sostener una familia, hay que sostenerse a uno mismo, hay que alimentarse de un modo más prosaico. Así que yo tengo la esperanza de que sean publicadas estas escrituras que están iniciándose, de que los jóvenes puedan encontrar modos de dar a conocer esto que están escribiendo. En general, lo que aparece es un amor por el mapuzungún y un deseo de escribir en el idioma materno. (...) Quizás ellos no sean tan audaces como yo lo he sido, que he traducido torpemente a este idioma que me seduce con su profundidad azul, y estén pensando en hacerlo con toda la corrección posible, lo cual hará que se vaya demorando un poco más. Pero tengo esta esperanza, tenemos esta esperanza. No solo en la escritura, sino en todas las otras artes y manifestaciones de la belleza que tiene nuestro conocimiento.

### **Centro de Estudios sobre Pueblos Originarios**



# Eisteddfod del Chubut, la literatura como medio de socialización

**Una festividad literaria de origen galés, que se celebra en la Argentina desde mediados del siglo XIX, es objeto de una investigación en curso de la BN.**



**E**l Eisteddfod es una festividad literaria de origen galés que se celebra una vez por año en distintas ciudades de la provincia de Chubut. Comenzó a conocerse en Argentina con el arribo de los primeros colonos galeses en 1865. Su nacimiento está ligado a una proscripción: luego de la invasión inglesa a la península situada al oeste de la isla británica, en el siglo XIII, se les prohibió a sus habitantes hablar el galés y practicar sus costumbres en su propia tierra.

La traducción literal del nombre del festival es “estar sentado”; este consiste en la lectura de cartas y poemas; en sus orígenes, el ganador o la ganadora tenía la posibilidad de compartir una comida sentado en la mesa real, junto al rey. Otra acepción del término nos habla de la posición que adoptan los participantes para intercambiar la producción de canto y poesía. Otras corrientes sostienen que la práctica del Eisteddfod comenzó con el deísmo celta en el siglo I a. c. y que supieron ser conservadas por los druidas. Los druidas eran hombres sabios que dedicaban su vida a Dios y eran considerados seres superiores, dedicados a la conservación de la cultura galesa.

Durante la invasión latina a las islas británicas (siglo I a siglo V), los druidas debieron refugiarse

en las montañas para legar las costumbres del pueblo galés a las generaciones siguientes. El virtuosismo de la cultura galesa en torno a la música y a la práctica de la poesía fue reconocido por el propio Julio César, que intentó censurarla para dominar la nación, pero no lo logró. La invasión latina de cinco siglos y luego la inglesa de siete, a partir la decisión de Eduardo I, en 1283, de desplazar al rey galés, Llewellyn II y nombrar a su hijo, Eduardo II, príncipe de Gales, tuvieron como consecuencia la prohibición de la lengua y las costumbres ancestrales galesas. El uso del galés se prohibió hasta 2007, año en que sesionó por primera vez la Asamblea Nacional de Gales, después de un proceso de años en favor del establecimiento de la Asamblea de Gales, mediante referéndum. Mediante la Asamblea Nacional se consolidó la definitiva independencia de la nación y el establecimiento del Estado autónomo, constitutivo del Reino Unido.

El actor social que huye de la imposición cultural de la civilización inglesa para mantener viva su cultura recuerda a los quilombos brasileños y las cumbes venezolanas, en las que las comunidades africanas buscaban la libertad de reivindicar sus dioses, hablar sus lenguas, etcétera; y recuerda a los gauchos matrereros de la Argentina que se negaban a trabajar bajo normas capitalistas. Fue la actitud que adoptaron los pueblos originarios de diversas latitudes ante la llegada de pueblos invasores. Quizás allí resida la explicación de la reciprocidad en los vínculos entre pueblos tan disímiles como los galeses y los tehuelches.

El arribo de la comunidad galesa al país fue, prácticamente, en calidad de refugiada política. Con el fin de practicar su propia cultura, sin un proyecto de expansión territorial, esta comunidad tiene rasgos tan particulares que la hicieron única en el continente americano. Sostuvieron una convivencia particularmente buena con los pueblos originarios, tal vez al verse identificados con ellos, en una posición análoga al reivindicar culturas subalternas en sus respectivos continentes, o tal vez por verse emparentados en el hecho de encontrar refugio fuera del lugar subordinado que le deparaba el Reino Unido.

La festividad es una oportunidad para reunirse socialmente, competir y cultivar la literatura. Un modo de cohesionar a la nación galesa. Otro ítem con el que podemos reconstruir el surgimiento de una cultura local chubutense que, junto con la fusión con la cultura de los pueblos mapuches y tehuelches derivará en una nueva cultura autóctona fuertemente diferenciada del resto del país. En la Biblioteca Nacional se puede consultar, actualmente, el periódico *Y Draffod (El Mentor)* de Gaiman que, en diferente formato, se sigue editando hoy en día.

Con el mismo espíritu fundacional, se crearon los periódicos *Y Gwerimor (La Democracia)*, que circuló en 1914 en Rawson, e *Y Gwilydydd (El Centinela)*, aparecido en 1929 en Trelew. Periódicos que, con la excepción de *Y Gwerimor*, se pueden examinar en la BN.

En la Navidad de 1865 se organizó un encuentro de canto y poesía, que muchos consideran el primer Eisteddfod.



Eisteddfod y colocación de la piedra fundamental del San David de Trelew. 1 de marzo de 1910.

Aunque, según usos y costumbres de los bardos (aprendices de druidas), debía transcurrir un año y un día desde la convocatoria hasta la celebración de la festividad. Al finalizar aquel primer encuentro se difundió el temario del siguiente Eisteddfod (el primero oficial) que se llevaría a cabo durante la Navidad de 1866. Las categorías eran:

**Ensayos:** Perspectivas y necesidades de la expansión de la nación galesa. Se espera que el ensayo (sic) incorpore la expansión en general, y en especial lo relativo a nuestro propósito aquí.

**Diccionario comercial y profesional,** o sea un registro de nombres galeses de materiales, herramientas, etc. y palabras galesas junto a sus etimologías generales.

**Manual de curso para la escuela diurna.** Se espera que incluyan cursos cortos, graduales y temas diferentes.

**Pequeño libro de cuentas,** que incluya cursos con los elementos iniciales de matemáticas, dirigido a aquellos que comienzan a aprender a contar.

**Poema (métrica libre):** La travesía del primer contingente.

**Canto nacional.** El resto de los temas serán anunciados otra vez junto con los premios.

Las primeras ediciones fueron al aire libre, debido a la cantidad de participantes, alternando entre los pueblos de Gaiman, Trelew y Rawson; primeras urbes fundadas por los colonos. En 1892 se organizó junto a la Primera Exposición Agrícola del Chubut y se denominó el Eisteddfod de los repollos en Trelew. En 1893 la organización le correspondió a Gaiman y se lo recuerda como el Eisteddfod de la tonalidad, debido que el jurado de música, al momento de votar, no se ponía de acuerdo en la tonalidad utilizada por el conjunto de cuerdas vocales.

A 158 años del arribo de los y las colonos galeses, el Eisteddfod se sigue festejando en ciudades de Chubut en sus diferentes variables, Eisteddfod de la comunidad, Eisteddfod de la juventud, etc. Actualmente, es un evento de gran atractivo turístico, que ha sabido ganarse un lugar en la cultura criolla local.

Lautaro Bianchi



# EL VER Y LA NADA

**Ediciones Biblioteca Nacional publicó *Los diarios del Malón de la Paz*, un libro que recopila los diarios de viaje de Hermógenes Cayo y Mario Bertonasco, dos participantes de uno de los más importantes reclamos de tierras por parte de pueblos indígenas, hecho olvidado por la memoria colectiva argentina.**

**E**n 1845, Sarmiento publicó uno de los libros fundamentales de la literatura y la política argentinas: *Facundo. Civilización y barbarie*. En uno de los primeros capítulos, el autor posó su mirada de tinta sobre el territorio para describirlo: “¿Qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Argentina el simple acto de clavar los ojos en el horizonte, y ver..., no ver nada”. En la misma frase, realizó un doble acto imaginario: ver un desierto, donde en realidad había pueblos y culturas indígenas preexistentes, y una república, donde en realidad solo había facciones envueltas en una lucha sangrienta. Doble acto para nada contradictorio, sino complementario: ese desierto que Sarmiento, junto con muchos otros, imaginó fue una construcción discursiva que permitió invisibilizar a los indígenas y, con esa invisibilización, justificar matanzas y apropiaciones de tierras para fundamentar la nación argentina.

Cien años después de la publicación del *Facundo*, 174 coyas de la Puna jujeña y el oeste salteño, no conformes con la ontología desértica que la historia liberal les quiso imponer, iniciaron una caminata desde Abra Pampa hasta la Capital Federal para reclamarle al flamante presidente Perón la propiedad de las tierras

que les habían sido quitadas en pos de la construcción de grandes latifundios. “Malón de la paz” fue el nombre que estratégicamente le asignaron a esa peregrinación para remarcar el carácter pacífico del reclamo que, además de tierras, exigía visibilidad como sujetos sociales. Entre los maloneros se encontraba el teniente Mario Bertonasco, designado por el propio Perón para acompañar y organizar la marcha; su interés radicaba en que los reclamos de los jujeños podían serle útiles para la confrontación política con Robustiniانو Patrón Costas, terrateniente del norte, dueño del ingenio San Martín de Tabacal, así como con otros miembros de la oligarquía latifundista. Sin embargo, a medida que los maloneros se iban acercando a su destino, eran recibidos en diferentes pueblos con festejos cada vez más multitudinarios, lo que fue despertando suspicacias y temores, tanto por las adhesiones que pudiera tener su reclamo, como también por la magnitud que pudiera adquirir la figura de Bertonasco. Una vez en la Capital, fueron agasajados con celebraciones en las calles y el propio Perón recibió a dos coyas en el balcón de la Casa Rosada. Se los llevó a recorrer la ciudad, se los hizo jugar un partido previo a un River-Boca, firmas comerciales como Alpargatas y Geniol se los disputaron para publicitar sus productos y se los alojó muy cómoda —y simbólicamente— en el Hotel de Inmigrantes. La visita fue convirtiéndose, así, más en un recorrido turístico y una exhibición de fenómenos de circo que en un reconocimiento político; y los indios, primero hermanos explotados, se fueron convirtiendo en visitantes incómodos y poco deseados. En su diario de viaje, Hermógenes Cayo, el imaginero jujeño participante del malón, lo describió así: “de aquí se ve el Río de la Plata, los barcos, lanchas, buques, etc., la ciudad en fin (.) paseos en auto, en tranvías, en trenes subterráneos y asta nos llevan a la ciudad del Plata y conociendo varias fábricas y haciendas, campos, quintas, etc. Todo bien, pero nada”. Cayo pudo ver con sus ojos la república que imaginó Sarmiento, hecha de edificios, medios de transporte y de producción, pero no de indios, extranjeros para ese ser nacional. Tampoco vio los títulos de propiedad de tierras, para los cuales tendría que esperar varios años. Más de tres meses después de iniciado el recorrido, él y sus compañeros maloneros fueron reprimidos con gases lacrimógenos, colocados en un tren y enviados de nuevo, con las manos llenas de nada, a Jujuy.

*Los diarios del Malón de la Paz*, publicados por Ediciones Biblioteca Nacional, recopila los diarios de viaje del teniente Bertonasco y de Hermógenes Cayo, en los cuales se puede seguir la percepción, con sus similitudes y diferencias, que ambos participantes tuvieron respecto de los acontecimientos del avance malonero. También cuenta con un apéndice de imágenes de la cobertura periodística, desde medios como *Clarín*, *La Razón* y *Ahora*, hasta *Radiolandia*. Es un libro que nos permite recordar,



**Pág. 16.** Hermógenes Cayo conduce a la Virgen en cercanías del Congreso. Colección en alta AGN.

Perón saluda a Bertonasco y al abanderado de la caravana. *Ahora*, 6/8/1946. Previo al ingreso a Plaza de Mayo fueron repartidos afiches del presidente Perón. Colección en alta AGN.

como plantea Marcelo Valko en el prólogo, que “por primera y única vez en la historia argentina dos indígenas estuvieron en el balcón de la Casa Rosada ante una Plaza de Mayo colmada”; imagen de la nación que pudimos haber sido. Pero nada.

**Diego Antico**  
Centro de Estudios sobre Pueblos Originarios

# La ardiente profeta de la aurora



**Durante la dirección de Horacio González se gestó la donación de la documentación que hoy constituye el Fondo Alicia Eguren-John William Cooke. El estudio de ese material cimentó el proyecto de recuperación del legado intelectual de esta pareja mítica en la historia política nacional. Ahora acaba de editarse *Escritos*, un volumen que reúne la obra editada e inédita de Alicia Eguren a través su correspondencia, artículos, entrevistas y poemas.**

**E**n su temprana y justiciera evocación de John William Cooke durante los albores de la democracia recuperada, Horacio González anota a pie de página algunos de los rasgos centrales de la biografía de Alicia Eguren, su compañera sentimental, intelectual y política desde los inicios de la Resistencia Peronista hasta el final de sus días, en septiembre de 1968. En su apretada semblanza, rememora, entre múltiples aristas de una vida intensa, “su carácter apostrofador, su filosa vena de desprecio hacia la chatura e hipocresía de los peronistas *descerebrados*”. Este último epíteto, referido a parte de la dirigencia política y sindical del “peronismo integrado”, floreció en los textos que conforman su ensayismo político de finales de los sesenta y principios de los setenta. Esa prosa lacerante y descarnada, erudita y directa, fue una de las primeras marcas que nos deslumbraron de su producción textual, al relevar una veintena de colaboraciones en la revista *Nuevo Hombre* publicadas durante la segunda mitad del año 1971; halladas en el marco de la investigación para la edición facsimilar de la revista, impulsada por la Biblioteca Nacional en el año 2015. Esa serie de colaboraciones la develaban como un formidable cuadro intelectual y político, portadora de una asombro-

sa densidad teórica y una punzante veta polemista que dotaba a sus posiciones de una considerable pregnancia sobre diferentes grupos insurgentes del peronismo y de la izquierda. A partir de allí, la pregunta por sus otros textos —que intuíamos desperdigados—, por las diferentes formas que pudo haber asumido la palabra escrita en su vida de intelectual y militante, se nos aparecía de modo recurrente, orientando nuestros esfuerzos por querer conocer más acerca de esta mujer inquietante.

Hacia fines de ese mismo año, durante la dirección de Horacio González, comenzaron las gestiones que concluyeron en octubre de 2016, con la firma del convenio de donación de la documentación que hoy constituye el Fondo Alicia Eguren-John William Cooke, a través del cual Carlos Lafforgue, cuadro del peronismo de la Resistencia, colaborador cercano de Alicia y John, y custodio por décadas de los documentos, y Pedro Gustavo Catella, único hijo y heredero de Alicia, donaron a la Biblioteca Nacional el fondo para su preservación. Se iniciaba así el camino de restitución de la memoria personal, intelectual y política de la pareja Eguren-Cooke, continuado y profundizado luego a partir de las tareas de conservación, descripción y puesta a la consulta pública, impulsadas desde el Departamento de Archivos.

El fondo está integrado por documentación producida, recibida y recopilada por la pareja, donde se destaca una abundante correspondencia personal y política, originales de escritos y documentos organizativos y de difusión pro-

Alicia Eguren con Leónidas Lamborghini en el Hospital de Clínicas, el día de la muerte de John William Cooke, 19 de septiembre de 1968. Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de redacción *Crónica*.

ducidos al calor de una intensa actividad política e ideológica que, en términos del material que prevalece en el archivo, puede ubicarse temporalmente entre los años 1955 y 1975. La idea del binomio Eguren-Cooke como unidad sentimental, intelectual y política, esbozada en su temprana correspondencia, se verifica también en su archivo. La relación de complementariedad y potenciación mutua que fueron construyendo con los años —que incluyó, por supuesto, acalorados contrapuntos— se evidencia en la existencia de documentos de procedencia compartida y materiales con anotaciones y correcciones cruzadas.

Revisando los papeles, dimos con una constatación: Eguren siempre fue mucho más que la compañera de Cooke. Repetidamente, desbordaba los espacios que lograba ocupar. Como relata lúcida y detalladamente Miguel Mazzeo en su indispensable ensayo biográfico *Alicia en el país*, Eguren se doctoró en Filosofía, fue la primera mujer en tener a su cargo una cátedra de Sociología, publicó cuatro libros de poesía, fue perseguida y encarcelada durante la Resistencia Peronista, intentó la reorganización del Partido Peronista Femenino (PPF), participó como miliciana en la defensa de la Bahía de los Cochinos en Cuba, fundó junto a Cooke la Acción Revolucionaria Peronista (ARP), fue una de las impulsoras de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo y principal propagadora del legado político de Cooke tras su muerte.

El acceso al fondo y el estudio de sus documentos comenzaron a cimentar el proyecto de edición de sus obras, que se inscribe en este itinerario de recuperación de su legado intelectual y político; ahora, intentando amplificar la voz y el pensamiento de Alicia a partir de la difusión de sus *Escritos*. Este trabajo es producto de una investigación llevada a cabo desde la Biblioteca Nacional, en una tarea conjunta entre el Departamento de Archivos y la Dirección de Investigaciones, que dirigen respectivamente Ana Guerra y Evelyn Galiazo.

Estos *Escritos* recopilados por Santiago Allende, Nicolás Del Zotto y Emiliano Ruiz Díaz, publicados recientemente por la editorial Colihue, reúnen la obra editada e inédita de Alicia Eguren expresada a través de su correspondencia, artículos, entrevistas y poesías. El libro se compone de un estudio preliminar donde abordamos algunas particularidades del trabajo con el fondo, esbozamos un itinerario biográfico-textual y brindamos algunas claves de lectura; y una compilación de documentos organizados en seis secciones: la correspondencia entre Alicia y John, que va desde los inicios de la Resistencia Peronista hasta mediados de los sesenta, en un contexto signado por la cárcel, la persecución y el exilio; la correspondencia familiar durante los primeros años de la Revolución Cubana, con la inminente invasión norteamericana a Bahía de los Cochinos como telón de fondo; la correspondencia política, con una primera etapa durante la Resistencia Peronista y una segunda que va desde los tempranos setentas hasta poco antes de su secuestro y desaparición en enero de



1977; los artículos y conferencias, agrupados temáticamente en torno a los apartados: las ciencias sociales, los temas culturales y el ensayismo político; las entrevistas, brindadas en diferentes épocas a distintos medios gráficos nacionales e internacionales, y, por último, la obra poética, que incluye una selección de sus poemarios editados entre los años 1949 y 1952, además de algunos poemas inéditos hallados en su archivo.

Reflexionando acerca del modo en que procede la temporalidad de la palabra en el mundo histórico, Horacio González —cuya presencia fue recurrente durante el proceso de trabajo del libro— postula de manera sugerente el aplazamiento como forma de existencia real de los documentos de archivo. Una indefinida postergación yace sobre ellos desde su producción como deriva vital de la actividad de una persona y su posterior tratamiento archivístico, hasta su reingreso a la actualidad como objeto de interés del historiador, científico social o lector avezado. Se trata, sin embargo, de una postergación siempre provisoria. Esa carta enviada, ese manuscrito anotado, esa galera de imprenta corregida —transcurrido un período de tiempo variable—, indefectiblemente llaman la atención de alguien que solicita su registro.

Querido Felito:

té la fecha en para tí. De todo momento que nos tes que allí tr

En primer l

te tiempo y en suceden dos tipos muestra penas, mundo, pero que demos mucha que biará en nuestra biocitos pequeños todas las injust pero que nos p feliz. Fero todo pús de luchas la muestra, tri pensando que luchas a las como John, como remos felices la sociedad pa a la absoluta, ciento ocidada que necesi Estas cosas y mundo está il sendigos. No país es otra For tot blat contigo como a dos a ciones, y te los motivos por realizar ro. Miles de

el océano Atlántico, será derrotada por el pueblo. Con su lucha. Con todas las formas que tiene la lucha popular. Con el avance de la conciencia del pueblo. Con la unidad, si no organiza por ahora, seguirá siendo un simple denunciador de ataques al régimen y al sistema, y con la identidad de los fundamentales objetivos.

Sigo con mucha atención en lo que sucede en Chile. ha reanun internacional y la derecha elitica, meo desesperadamente que una bala o una ristra de balas, cambiarán el curso de la historia. Oeo que si siguen así, recibirán en pago la misma moneda. Pero el proceso histórico no se detiene.

Espero que estés bien. Veo que tienes mucha fe. Yo también la tengo. Cuando estoy encerrado tengo mis todas las increíbles que tengan tanto miedo. Ya solo objetivamente están terminados. También lo están subjetivamente y eso los precipitará.

Chau Alicia. Saludo a Carlos y demás compañeros. Un gran abrazo Agustín

Carnet de Alicia Eguren de cronista del diario *El Mundo*. Documento de identidad otorgado en la penitenciaría de Santiago de Chile, octubre de 1957. Carta de B. B. (John William Cooke) y Mamá Alicia (Alicia Eguren) a Pelito (Pedro Gustavo Catella, hijo de Alicia Eguren y Pedro Catella). La Habana, 29 de agosto de 1960. Carta de Agustín Tosco a Alicia Eguren desde la cárcel de Devoto, 12 de junio de 1971. Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Alicia Eguren-John William Cooke.

Alicia Eguren y John William Cooke en su estudio. Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Fototeca Benito Panunzi, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo fotográfico *Crónica*.



Sobre las réplicas que esta búsqueda de archivo desata, González anota: “Este acto agita el presente. Convierte al presente —al tiempo presente— en contemporáneo de cierto pasado. Una sombra fue evocada. Y aquí estamos ante un documento, un papel quizás amarillento [...] que tiene formas de vida adheridas a él. ¿Pero cuáles formas de vida? Evidentemente, formas de vida que se han diluido aunque no sin rastros”.

Al poner a disposición documentos del Fondo Eguren mediante la edición de sus *Escritos*, nos interesa facilitar la indagación de los rastros que en ellos habitan para, de ese modo, contribuir a la restitución de alguna de las múltiples formas de vida adheridas a esos papeles.

Por último, nos parece importante destacar que el mismo Estado que puso su nombre en la larga y dolorosa lista de compañerxs detenidxs-desaparecidxs, hoy impulsa la edición de la obra de Alicia como una forma hacer presente su legado, para que nos movilice en tiempo presente y donde su truncada apuesta emancipatoria pueda ser recreada.

Santiago Allende  
Nicolás Del Zotto  
Emiliano Ruiz Díaz





# UN MATERIAL COMPLEJO Y DESAFIANTE

**El departamento de Preservación de la BN, a través de su taller de Restauración, puso en valor dos ejemplares del Museo Histórico “Fray José María Bottaro” de San Pedro, que llegaron en préstamo a nuestra institución para la muestra *Emancipadxs*: un libro sobre la Ley Orgánica de las Municipalidades y un álbum fotográfico del “Registro de saneamiento de prostitutas de San Pedro”. El álbum representó un desafío, no sólo por su mal estado de conservación, sino por la complejidad de técnicas de ejecución y diversidad de materiales que demandó. Aquí, una reseña de ese proceso.**

**D**urante 2018 llegaron al taller de Restauración, que forma parte del departamento de Preservación de la Biblioteca Nacional, dos ejemplares del Museo Histórico “Fray José María Bottaro” de San Pedro: un libro sobre la Ley Orgánica de las Municipalidades y un álbum fotográfico del “Registro de saneamiento de prostitutas de San Pedro”. Ambos fueron estabilizados con el objetivo de formar parte de la muestra *Emancipadxs* (junio 2019-marzo 2020) y, a finales de 2021, luego de la pandemia, se inició su restauración. Al primer ejemplar se lo limpió, se consolidó el cuero de sus cubiertas y se confeccionó un estuche para su guarda. En el caso del álbum, este representó un desafío, no solo por el mal estado de conservación en el que se encontraba, sino también por la complejidad de sus técnicas de ejecución y la diversidad de sus materiales. Por ende, fue sometido a un tratamiento de conservación y restauración concienzudo, cuya gestión estuvo a cargo de la responsable del departamento de Preservación, Victoria López Alcoba y fue ejecutado por las especialistas del área de Restauración, Denise Labraga y María Ángela Silvetti, a cargo de la conservación fotográfica y de la restauración del encuadernado, respectivamente.

## Tratamiento de conservación y restauración

Primeramente, se trabajó en la estabilización del álbum para su exhibición, sometiéndolo a un proceso de desinfección y limpieza. Además, se le confeccionó un soporte a medida y se lo monitoreó durante la exposición. Una vez finalizada la muestra, se llevó a cabo la investigación del documento para conocer su historia y técnicas de ejecución, tanto de los procesos fotográficos como de la encuadernación, así como un diagnóstico pormenorizado de su estado de conservación. Luego se realizó la intervención de las fotografías y el soporte de forma directa, con el propósito de evitar y minimizar el deterioro y mantener condiciones favorables para su permanencia. Según cada superficie, se aplicó una limpieza mecánica con aire, pinceleta suave y goma en bloque, se removieron ganchos metálicos y se consolidó la emulsión en casos de desprendimiento, teniendo en consideración las particularidades de cada uno de los procesos fotográficos que integran el ejemplar. También se indagó sobre el estudio fotográfico que produjo la mayoría de los retratos, puesto que la institución cuenta en su acervo con otras fotografías de la misma procedencia y época.

En relación con el encuadernado, su restauración implicó la interpretación de los fragmentos de los elementos estructurales que presentaba el mismo ejemplar, así como también indagar en las encuadernaciones de álbumes fotográficos de la época presentes en la Biblioteca Nacional, con el propósito de aproximar una estructura afín a la mecánica y edad del ejemplar. Se optó por la realización de una encuadernación tipo resorte o *springback*, la cual se utilizó ampliamente en archivos de los siglos XIX y XX y que se sigue utilizando actualmente en archivos notariales. Por último, se confeccionó una caja tipo almeja, con soportes a 45° que colabora en la protección del ejemplar durante su almacenamiento, manipulación y exhibición, sumando recomendaciones de conservación para su salvaguarda.

Una vez finalizada la conservación y restauración del álbum fotográfico, durante el mes de abril de este año, se devolvieron ambos documentos al Museo de San Pedro, junto con un informe que documenta el tratamiento realizado.

Por otra parte, es de destacar la digitalización de ambos documentos a cargo del Centro de Microfilmación y Digitalización, y la catalogación por parte del Departamento de Procesos Técnicos. Así, se generaron copias digitales que colaboran con la preservación de los ejemplares, que están disponibles en el catálogo de la Biblioteca Nacional.

**Denise Labraga**  
**Victoria López Alcoba**  
**María Ángela Silveti**



### En San Pedro

El 24 de junio el equipo de Restauración, junto con el Dpto. de Preservación, presentó en el Museo de San Pedro el trabajo realizado con el álbum fotográfico. Personal del Museo junto con la Asociación de Amigos de San Pedro recibieron a las especialistas del equipo de Biblioteca Nacional, quienes compartieron la tarde conociendo no solo el Museo, sino también la centenaria Biblioteca Popular "Rafael Obligado". Luego, junto con la comunidad sampedrino se desarrolló la presentación, profundizando en el arduo trabajo de investigación previa y en los tratamientos de conservación y restauración efectuados. Se respondieron múltiples preguntas de los asistentes, quienes se mostraron interesados en conocer el proceso de intervención de un material complejo y desafiante por su naturaleza y estado de conservación.



Fotos: Denise Labraga

# TRES HOMBRES QUE SONARON AL DIABLO



## La figura de Satanás en la literatura rioplatense resulta inabarcable. Sin embargo, conviene prestar atención a tres autores hoy olvidados que profundizaron en la figura maldita: Adon Arósteguy, Perfecto Paciente Bustamente y Julio Navarro Monzó.

En la literatura rioplatense la figura del máximo tentador, del supremo artífice del desastre y la perdición resulta vasta y casi inabarcable. Es posible rastrear sus huellas en la literatura folklórica donde al diablo se lo conocía con apodos de raíces indígenas como Mandinga, Zupay o Huecuvú y que folklorólogos y escritores recogieron como materia prima para sus textos.

Posteriormente, el diablo frecuentó la literatura argentina del siglo XX. Fue el rebelde perfecto, el revolucionario ideal, el negador absoluto. Alberto Gerchunoff, Roberto Arlt, Hugo Wast, Leopoldo Marechal y Jorge Luis Borges no eludieron su figura que terminó por expandirse en la obra de muchos autores contemporáneos. Pero a la hora de señalar algunos textos que se hayan adentrado en la figura maldita de Satanás, para no pecar de repetitivos, podemos aguzar la atención sobre unos autores tangenciales y hoy olvidados.

El primero fue un montevideano de nombre Abdon Arósteguy; el segundo un riojano devenido en vendedor de emplastos mágicos y yerbas medicinales que se llamó Perfecto Paciente Bustamente y el tercero un filósofo sevillano, naturalizado argentino, de nombre Julio Navarro Monzó.

### Un oriental en el infierno

Abdón Arósteguy (1853-1926) fue un escritor de origen uruguayo, cuyas ambiciones y luchas políticas en su país de origen rara vez llegaron a buen puerto. Fruto de sus lances belicosos fueron sus libros *La revolución oriental de 1870* (Félix Lajouane, 1889) o *Antecedentes políticos* (Buenos Aires, 1890). Traicionado por los militares a quienes, en

un principio, sacrificó su interés, Abdon vivió gran parte de su vida como exiliado en Buenos Aires, donde tuvo que ganarse el pan en trabajos menores, como burócrata aduanero o periodista de ocasión. A pesar de sus muchas actividades, Arósteguy siempre encontró huecos para desarrollar sus intereses literarios y hoy es recordado por ser uno de los precursores de nuestro teatro criollo —en la línea de Eduardo Gutiérrez y José Podestá— con obras como *Julián Jiménez o Ituzaingó*.

Al parecer, sus necesidades y padecimientos lo acompañaron toda la vida, lo que no le impidió participar, activamente, en las discordias políticas de su país y, además, en hacerse con el tiempo suficiente para escribir y publicar. Entre obras ensayísticas y periodísticas, Abdón dio a luz una extrañísima novela titulada *El sueño dantesco* (La Anticuaria, 1896). Esta pieza inclasificable que congenia la narrativa, la denuncia, el ensayo y el epigrama fue el resultado de las decepciones e ilusiones frustradas del autor. El libro, amén de acusar los vicios contemporáneos de la sociedad rioplatense —que rayaba la frontera del siglo XX—, le permitió al autor plasmar sus ideales morales y políticos en eterna contraposición con la geografía infernal en la que Arósteguy creyó verse condenado a penar.

Sirviéndose del poema de Dante como modelo y escenario de su novela, el autor se hizo eco de todo lo que abominaba de la sociedad que lo rodeaba para retratarla en clave alegórica y grotesca. Con bastante tino comercial, intentó aprovechar el impulso y la fama que tuvo en Buenos Aires la traducción de la *Divina Comedia*, publicada dos años

antes por Bartolomé Mitre (de hecho, Arósteguy hace referencia a esa traducción en el inicio del libro), a través de la casa editorial Peuser. La edición publicada por la librería Anticuaria fue ilustrada por Francisco Fortuny (1865-1942) con aguadas en tinta china, siguiendo el impactante estilo de los icónicos grabados de Gustave Doré.

*El sueño dantesco* se inicia con la expresión de deseo del autor de ver con sus propios ojos los prodigios que describe el poeta florentino. Tras lanzar este anhelo, Dante se materializa frente a sus ojos y al grito de “¡Vamos al infierno!” parten en dirección al inframundo. Si bien el libro no escapa a esa cursilería tan típica de los predicadores de la *Belle Époque* y a una exposición sosa de la moralidad católica de aquellos años, el texto cuenta con no pocos hallazgos literarios e imágenes portentosas (reforzadas por las excelentes ilustraciones de Fortuny).

En el infierno de Arósteguy, la disposición arquitectónica difiere de la del poeta florentino, por lo que el inframundo católico adquiere un diseño similar al de la burocracia estatal que ya contaminaba los albores del siglo XX. Los círculos del infierno ahora son “departamentos” y tanto el purgatorio como el limbo son abolidos. Los diablos muchas veces visten las galas civilizadas de la sociedad occidental y se comportan como funcionarios de una empresa muy bien aceitada. Responden pacientemente a las preguntas de los viajeros y razonan acerca de los castigos, incluso reparten delicadas tarjetas personales donde se detallan sus profesiones y habilidades infames. La capital del infierno, si bien es lujosa y moderna, se ve sucia y abandonada por los altos impuestos y está regida por un sistema de gobierno republicano, pero solo en nombre. La sociedad contemporánea encuentra en el infierno su réplica perfecta. Los demonios rara vez son brutos monstruosos y cornudos, sino, en cambio, caballeros hábiles y educados, rimbombantes estafadores de saco y corbata. Los condenados por momentos son consecuencia de los flujos demográficos de la civilización. Ahí donde avanza la tecnología, desciende la moral y los que terminan en el infierno son simples números de un censo: “Surgen

condenados de vuestro mundo, por medio de un sistema moderno de electricidad”. Las críticas de Arósteguy se concentran en los engranajes de la justicia o en la medicina, donde el autor denuncia estafas, ignorancias y putrefacción moral. Luego se ensaña con los infieles, las prostitutas, los ladrones, los usureros, los comerciantes, la clase política, militar y todos los escalafones que completan la sociedad occidental. Durante el examen del cuarto departamento, el autor se asombra de la lista de pecados que son condenables al infierno y le asegura a Dante que todos son candidatos al castigo; el poeta le confiesa que en el cielo no podría encontrar a ningún contemporáneo. A diferencia de otras representaciones, el infierno de Abdón no está gobernado por Satanás, cuyo gobierno omnívoro fue derribado durante una revolución. Lo que no deja de ser un eco de las frustraciones políticas y revolucionarias del propio autor con su patria.

Las sociedades *infierninas*, como las llama Abdón, presentan variantes, como la de una ciudad de veraneo donde los diablos son cultos, corteses y veneradores de Dios, demonios que durante la caída pidieron la protección del supremo y que, desde entonces, habitan un oasis gobernado por dos ángeles que dominan una horda de guerreros llamados los “Caballeros de la Muerte” que, en sus orígenes, puso en jaque a las huestes infernales.

### Un sevillano en el infierno

Julio Navarro Monzó (1882-1943) se destacó por un profundo conocimiento de la religión católica, en especial del período primitivo del cristianismo y de las escuelas gnósticas. Fue un colaborador asiduo del diario *La Nación* y de la revista protestante *La Reforma* donde publicó estudios y folletines. Su veta literaria es poco conocida. En la revista *La Novela Semanal* escribió un extraño cuento titulado “Plutón” que describe las aventuras de un perro durante el período tardío del Imperio romano. *La nouvelle El Juicio Final*, a pesar de que no encontró edición en el popular magazine ya citado, fue publicada como folletín, en seis entregas consecutivas, por el diario *La Nación*, a partir del 16 de abril de 1922.

*El Juicio final* —al igual que *El sueño dantesco* y *El fin de la humanidad*— es también una crítica al materialismo. Monzó describe el viaje de ultratumba de una mujer acaudalada y beata que descubre que todas sus creencias y devociones, en realidad, no eran más que palabras vacías y ritos mundanos. La verdadera religiosidad —para que tenga sustento— debe ser trascendente y revolucionaria, en cambio la muerta “nunca pudo con su inteligencia terrena vislumbrar siquiera la hediondez de los pantanos en que chapucea el género humano y percibir cómo ese enfangamiento la separa de sus altos destinos”. Sostiene que el “mundo material es la sombra del universo inteligible”. Sin embargo, el universo donde se mueven todas las criaturas está imbuido por el mal primigenio con el que lo contaminaron los ángeles al caer de su estado. Lucifer sembró de orgullo y



envidia el cosmos. Y son estas debilidades las que terminan condenando el ascenso de la mujer al cielo, ya que sus actos terrenales están corrompidos con esos pecados. Monzó concluye su juicio con una condenación porque la mujer no amó lo suficiente a los que la rodeaban, por lo que la expulsa definitivamente de la luz y la devuelve a las tinieblas, sentenciándola, como a los ángeles caídos, al infierno.

### Un riojano en el infierno

En 1926, el mismo año en que fallecía el autor de *El sueño dantesco*, se publicó en Buenos Aires otro libro inclasificable: *El fin de la humanidad* de Perfecto Paciente Bustamante (1870-1932). Como la obra de Arósteguy o la de Monzó, la novela de Bustamante, también tiene ínfulas de texto iluminado, profético y apocalíptico.

Bustamante era un personaje estrafalario que adquirió fama como comerciante y herborista, gracias a la publicación de impactantes anuncios de su botica Casa Bustamante en la revista *Caras & Caretas*. Asociado a su hermano menor, se encargó de montar el negocio en Buenos Aires. El fuerte de Bustamante era el marketing, en lo que demostró un talento poco común para la época, ya que en escaso tiempo logró adquirir una posición desahogada vendiendo hierbas medicinales y objetos de dudosa calidad farmacéutica como la llamada “piedra imán”. Durante este período, Bustamante, lector empedernido y casi obsesivo, escribió la extraña novela *El fin de la humanidad (poema en prosa)* que publicó en 1926, costeadando la edición de su propio bolsillo, a través de los Talleres Peuser.

Esta seudonovela sitúa a la humanidad en la cúspide de su evolución, en una época llamada “El Siglo del Poder humano”. Tiempo en que el hombre “ya había perdido toda magnificencia, ya llevaba sueltos los frenos de las pasiones; sin religión, sin amor y sin piedad consigo misma”. El inicio de la decadencia absoluta tras alcanzar el culmen como especie. Se trata de un libro de difícil clasificación. Puede incluirse dentro de la temática de ciencia ficción temprana, por ubicar su escenario en un futuro lejano y decadente y, también, dentro de los textos místicos e inspirados que más tarde abordarían otros *iluminados* como Teléforo Jiménez Biosca, Germán Schmersow Marr, Pedro N. Ciochi o, incluso, el ufólogo Pedro Romaniuk.

La prosa de Bustamante es correcta y, por momentos, excelente, pero el texto se ralentiza con los dilatados exordios que emite Satanás a la humanidad para atraerla y seducirla. El autor imagina el arribo a la Tierra de una nave de dimensiones portentosas, con forma de gusano metálico, que llama “tren expreso”. De su interior emerge Lucifer para confesar que es él y no el Creador el verdadero benefactor y genio inspirador de la raza humana. El negocio que desea cerrar con la humanidad es el de “la vida por siempre en la gloria eterna”. El demonio acusa al hombre de ser débil a las tentaciones. La materialidad es lo que aparta al ser humano de los fines supremos. Y la materialidad se encuentra encadenada a la muerte de



la cual Lucifer promete librar a la humanidad si esta se monta en su tren expreso y abandona el planeta, la manzana podrida que le asignó el creador como morada. La califica de “...un antro que encierra todo el conjunto de los males; es un inmenso manicomio de enfermos y locos criminales...”. El exordio concluye con el grito de: “Huyamos juntos de esta maldita Tierra!”.

Al igual que en *El sueño dantesco* de Arósteguy, Bustamante pone en boca de los demonios las denuncias acerca de las injusticias que atormentan al común de los hombres. Son los verdugos del pecado los que mejor las conocen y los que imparten lecciones. El libro finaliza con la humanidad montándose al expreso sideral y la Tierra transformada en un erial sin vida ni esperanza alguna.

En los albores del siglo más convulso de la historia humana —sembrado de revoluciones, guerras mundiales y armas de destrucción masiva—, las pesadillas de este trinomio rioplatense tienen un poco de profecía. En su afán de percibir el mundo que los rodeaba desde una perspectiva luminosa, simbólica y religiosa, Azósteguy, Monzó y Bustamante olfatearon las convulsiones por venir. Los tres dejaron entrever que la humanidad, en su eterno romance demoniaco, nunca tuvo consigo las de vencer o redimirse. Sin embargo, los tres aspiraron a que ese camino hacia lo mejor o hacia lo peor de nosotros estuviese siempre signado por la libre elección.

**Mariano Buscaglia**



# La invisibilidad de los afroargentinos comienza a quebrarse

**Hace tres años, la BN fundó el Centro de Estudios sobre Culturas Africanas y Afroamericanas, una iniciativa que busca convertirse en instrumento de transformación social a través de una reflexión responsable sobre el legado de la esclavitud, la situación de los afrodescendientes y de la comunidad africana.**

**H**ace apenas tres años, una resolución firmada el 13 de noviembre del año 2020 consagró la creación en la BN de un Centro de Estudios sobre Culturas Africanas y Afroamericanas. Al igual que los centros que ya fueron creados por la misma casa, ste se desenvolverá también en el campo de la cultura nacional y tendrá como objetivo específico la conservación, producción y difusión del patrimonio afroamericano y africano. También aspira a fomentar acciones que favorecen el desenvolvimiento de las comunidades afroargentina, afrodescendiente y africana en el seno de la Nación.

Esta iniciativa se puede vincular con la presencia africana en el Río de la Plata desde los tiempos coloniales. Un censo realizado en 1810 en la ciudad de Buenos Aires y recordado por Georges Reid Andrews indica que los negros y mulatos constituían el 30% de la población, es decir que los pardos y los morenos esclavizados y libres sumaban 9615 de una población total de 32.558.

Pero en las últimas décadas del siglo XIX cuando se consolidó el Estado Nacional argentino, los discursos oficiales y las cifras censales comenzaron a dar por cierto el proceso de declinación y desaparición de esta población, y si

este grupo había rondado el 25% de peso poblacional en la ciudad durante toda la primera mitad del siglo XIX, en 1887 el censo de la ciudad de Buenos Aires arrojaba, según Marta Goldberg, un exiguo 2% de la población de “color” habitando en la urbe. Se acepta, en general, que los descendientes de esclavizados y esclavizadas de origen africano introducidos en el territorio durante la colonia fueron desapareciendo gradualmente, y que hacia la última década del siglo XIX ya no existían en el país negros y negras vinculados con los esclavos provenientes de África. Las explicaciones brindadas y aceptadas giran en torno a cuatro causas recordadas por Andrews: el argumento primero —reiterado tal vez con mayor frecuencia— es que los negros fueron eliminados en las guerras continuas del siglo XIX. Reclutados en grandes números por los ejércitos revolucionarios que combatieron a los españoles, los soldados afroargentinos lucharon sucesivamente contra los indios, los brasileños y los paraguayos, así como en las interminables guerras internas del país. El segundo argumento está íntimamente relacionado con el mestizaje o la mezcla racial; mientras que el tercero se centra en las bajas tasas de natalidad y la alta mortalidad (epidemia de fiebre amarilla) que sufrieron los afroargentinos. Por último, la cuarta explicación, bastante obvia, es la declinación del comercio de esclavos ante la inmigración masiva procedente de Europa entre 1850 y 1950 que fuera fomentada por la elite conservadora y plasmada en la Constitución Nacional de 1853.

Si durante gran parte del siglo XX, se consideró que no quedaban más negros descendientes de los esclavos traídos al Río de la Plata durante la colonia y que la presencia africana en el país hoy se debe a los africanos productos de una inmigración reciente, en los últimos años se vive un proceso en el que “la invisibilidad de los afroargentinos y su cultura comienza a resquebrarse” y cada vez más desde un sector importante de la sociedad, incluso desde el Estado, este proceso está creciendo. La Primera Conferencia Continental contra el Racismo, en Santiago de Chile en el año 2000, con apoyo de la ONU y la Cumbre Mundial de Durban (Sudáfrica) un año más tarde resultaron decisivas en este proceso. Como parte de este, en 2005 se realizó en el país un censo piloto sobre los afroargentinos, cien años después de haber sido declarada su desaparición.

Este censo, patrocinado por el Estado argentino, el Banco Mundial con la colaboración del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), la Universidad Nacional de Tres de Febrero y la participación de representantes de la sociedad civil, arrojó resultados que ponen en duda la legitimidad del discurso de la desaparición de los afroargentinos. Se relevaron 4412 personas pertenecientes a 1339 hogares. De este total, el 3,8% se identifica como afrodescendiente (169 personas), ubicándose la mayor cantidad en Santa Fe. Estos resultados fueron en gran parte confirmados por el censo complementario de 2010 donde se comprobó que en la Argentina sobre un total

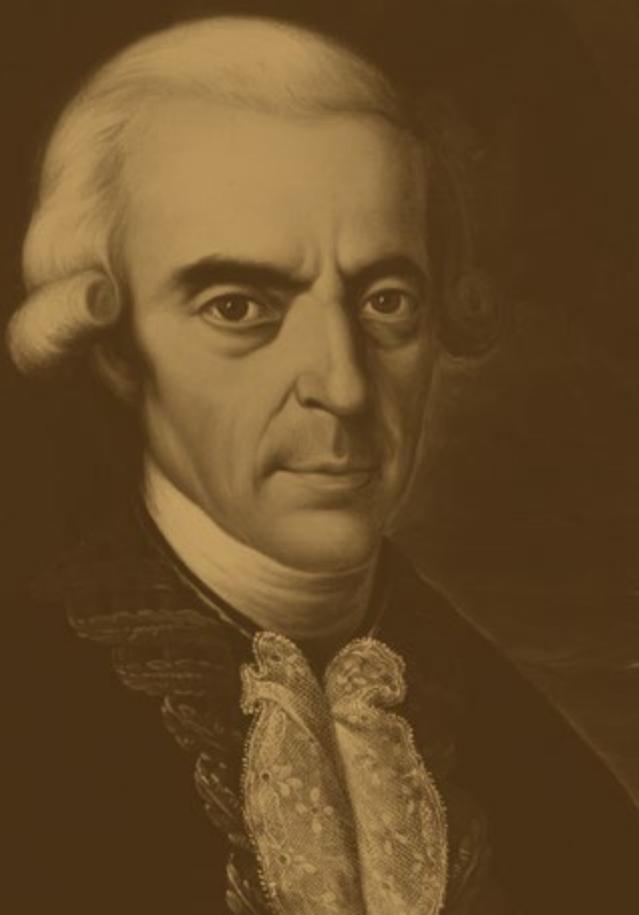
de 62.642 censados, existe al menos un afrodescendiente. Al mismo tiempo, centenares de inmigrantes de origen africano, principalmente procedentes del sur del Sahara, llegaron a la Argentina con la intención de radicarse en este país. Hasta ese momento, los únicos inmigrantes de origen africano que se habían radicado en el país, fueron los caboverdianos que llegaron durante las primeras décadas del siglo XX.

América del Sur va hoy en camino a convertirse en un destino atractivo para miles de migrantes africanos, es decir una opción interesante frente a las medidas antimigratorias implementadas desde los países del Norte. Es así como miles de africanos, entre los cuales los senegaleses representan una franja importante, se encuentran diseminados hoy entre Brasil y la Argentina, dos países que aparecen en el imaginario de estos inmigrantes como los que ofrecen más oportunidades en esta parte del mundo.

### Boubacar Traore



Compadrito afroargentino. Colección Silvio Killian. Álbumes de contactos Wittcomb. AGN.



# INFORME PARA LA CORONA

Antonio de Ulloa.

**La Sala del Tesoro conserva en su acervo un ejemplar de *Noticias secretas de América*, publicado en Madrid en 1826 y que constituye el informe más importante del estado de vida de los pueblos autóctonos durante el siglo XVIII.**

**E**n 1735 desembarcaron en el continente americano los astrónomos y matemáticos franceses Louis Godin y Pierre Bouger, el naturalista Charles De La Condamine y el científico riobambeño Pedro Vicente Maldonado, con el objetivo de llevar adelante una misión geodésica al gran Reino de Quito y así poder revelar algunos misterios del universo. Junto a ellos llegaron a América Jorge Juan de Santacilia, de veintidós años de edad, y Antonio De Ulloa, de veinte, dos oficiales marinos que habían sido designados por España y que son los autores del informe más importante sobre el estado de vida de los pueblos autóctonos bajo la opresión de los conquistadores hacendados, los corregidores y los curas.

*Noticias secretas de América* fue publicado en Madrid por editorial América en 1826 y la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional cuenta con un ejemplar.

Los sabios llegados de Europa atravesaron las tempestades sobre los Andes, anduvieron a lomo de mula por cada uno de los pueblos y se encontraron cara a cara con la injusticia y el trato inhumano sufrido por los indígenas, tal como lo describen a lo largo de sus páginas.

Eran tiempos en los que se pasaban años enteros sin comunicación oficial ni mercantil con

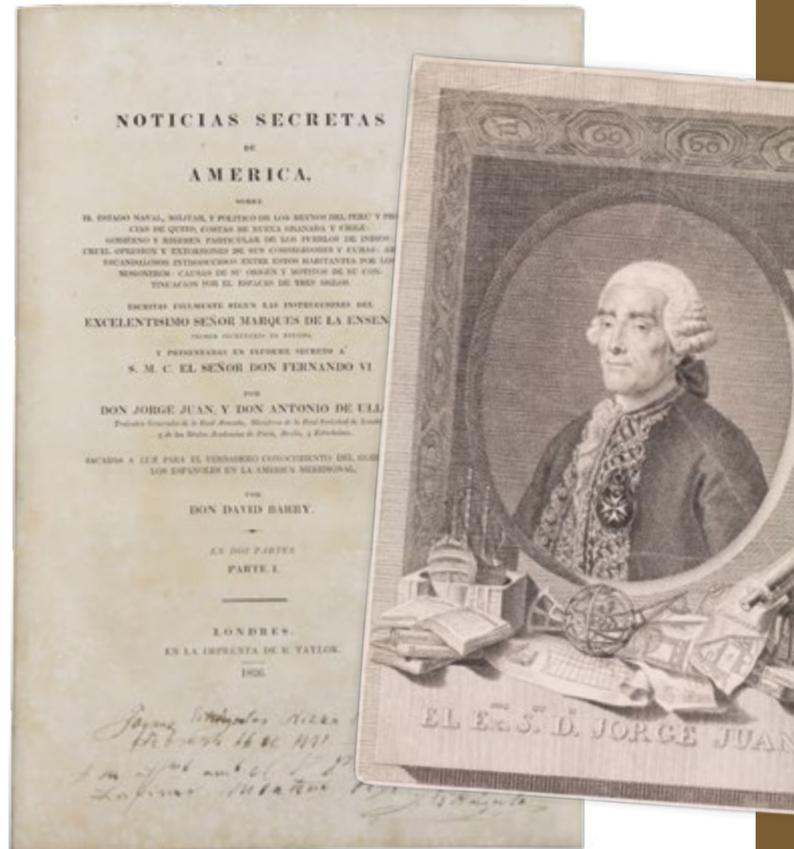
España y los gobernantes de América solo atendían a sus intereses privados, sin fuerza ni tribunal que pudiera contener sus excesos ni opinión pública que temer. A lo largo del informe Jorge Juan y Antonio De Ulloa cuentan sobre las tierras que les fueron quitadas por la fuerza a las primeras naciones, la persuasión de los dueños de las haciendas para que las vendieran a precios irrisorios o para que renunciaran a ellas mediante engaños. Relatan los castigos humillantes a los indios que eran trasladados al obraje con los cabellos amarrados a la cola de los caballos, y cómo los azotaban hasta el cansancio, y solo les daban una mísera ración diaria con la que apenas se mantenían en pie.

Según dejaron escrito, los curas aplicaban todo su conato en hacer caudal:

Uno de sus arbitrios consiste en las hermandades y las iglesias están llenas de santos; llegado el domingo deben juntar cuatro pesos y medio, que es el estipendio de la misa cantada, otros tantos por el sermón, que consiste en decirles cuatro palabras en alabanza del santo, pronunciando en la lengua peruviana lo primero que le viene a la imaginación, y después han de pagar con dinero un tanto por la procesión, la cera y el incienso, a esto se agrega el regalo que están precisados a hacer al cura, que se reduce a dos o tres docenas de gallinas, pollos, huevos, carneros y algún cerdo si lo tienen, así pues, cuando llega el día del santo, arrastra el cura con todo lo que el indio ha podido juntar en dinero todo el año.

En el mes de los finados, noviembre, estaba establecido que los indios debían ir a llevar ofrendas similares a la fiesta, pagando el alquiler del vino que el cura arrojaba como ofrenda. Como aquel clima no lo producía, el sacerdote mandaba poner un poco del vino de la misa en una botella y, según la cantidad, se lo alquilaba por dos o tres reales a la primera india que lo esperaba con su ofrenda para que dijera el responso, concluido, se recogía y el vino pasaba a la otra sepultura donde nuevamente era alquilado. “La botella va dando vueltas por la iglesia todos los días, ganando tantos alquileres como hay sepulturas durante el mes de noviembre”. Era tal la impiedad, que dejaban los cadáveres de los indios expuestos por los caminos, y eran destrozados por los perros y buitres cuando no se había abonado el importe suficiente. Si el difunto dejaba alguna cosa, se hacía el cura heredero universal recogiendo bienes y ovejas, despojando de todo a la mujer, hijos o hermanos. “La vida licenciosa de los religiosos, se extiende por lo alto del Perú hasta los llanos del Plata”, escribieron Santacilia y De Ulloa.

Como si fuera poco, gozaban del matrimonio y hasta llevaban ventajas a los que verdaderamente estaban casados, porque tenían la libertad de mudar mujeres, cuando no les convenía con el genio, o cuando habían dejado atrás la hermosura de su juventud; así lo practicaban siempre que se les antojaba, incluso embaucando a los caciques para tomar a sus hijas. Sus concubinas tomaban a disposición indias y



Jorge Juan y Santacilia

cholas para designarles tareas de lana o algodón para que hilen, tejan en telar y a las más viejas les repartían gallinas con la obligación de que les entregasen en un término regular doce pollos por cada una, quedando a su cargo mantenerlas y si morían, compensarlas con otras. “Lo más escandaloso fue que los que componían el coro de la iglesia estaban ocupados en los telares y por más que comenzó la misa, no por eso dejaron de trabajar en ellos y su ruido causaba la irreverencia que se puede considerar, después que se acabó la misa, salió la gente, cerraron la iglesia y quedaron los indios en ella, el ruido de los telares se oía desde afuera”. Si las primeras naciones tenían como templo la inmensidad que las rodeaba, el informe de Jorge Juan y Antonio De Ulloa ayuda a entender el reclamo actual de las comunidades originarias por el cuidado a la madre tierra. El indígena lucha porque las riquezas naturales se queden en el territorio, para que no sean beneficio económico de las multinacionales. Él no practica la extracción de recursos en sus territorios porque saben del daño ambiental que ocasiona. El nuevo oro hace que el originario se quede sin dónde vivir, con las vertientes contaminadas, orillando en las grandes urbes y padeciendo una moderna esclavitud, tal como ocurrió en el siglo XVIII, por lo que cualquier semejanza con la actualidad no es pura coincidencia.

**Carina Carriqueo**  
**Centro de Estudios sobre Pueblos Originarios**



# ARGENTINO HASTA LA MUERTE

**Ingresó a la BN el archivo de César Fernández Moreno. Poeta, ensayista y docente, hijo del también poeta Baldomero Fernández Moreno, César fue un joven intérprete de la estética neorromántica argentina, para más tarde convertirse en precursor de la poesía coloquial de los años sesenta.**

**H**istóricamente, el acervo de la Biblioteca Nacional se ha expandido a base de la generosidad de los lectores. Es así desde su fundación, con las donaciones inaugurales de Mariano Moreno y del obispo Azamor y Ramírez. Cada nueva donación se inscribe en ese recorrido, y ayuda a la BN a dar un paso adelante en la meta de mantener viva la herencia literaria y cultural de nuestro país. Gracias a la donación de su hija, la escritora Inés Fernández Moreno, en enero de este año la BN recibió el archivo personal y profesional del poeta César Fernández Moreno. Se trata de más de veinte cajas de cartón y unos siete baúles de lata que vinieron en barco desde París, en los que se conservan una infinidad de biblioratos y carpetas con fotografías familiares, correspondencia personal, originales manuscritos y mecanografiados, pruebas de galeras con anotaciones, recortes periodísticos, apuntes para clases, informes y documentación laboral, entre otros. Sobre cómo se logró adquirir este material, Inés Fernández Moreno destaca: “Ha sido un esfuerzo muy grande, realizado entre muchos. Primero, las autoridades de la Biblioteca Nacional, de Cultura de la Nación y de la Embajada argentina en París. Luego, la colaboración generosa e imprescindible de Mariana

Di Ció, Miguel Ángel Petrecca, Jorge Fondebrider, Jorge Dana, mi hermana Muriel Fernández Moreno y mi hija Ana Bugni”.

César Fernández Moreno nació en Chascomús en 1919. Creció bajo la influencia de su padre, el poeta Baldomero Fernández Moreno, protagonista fundamental del modernismo en Argentina, quien, entre otras cosas, contribuyó a instaurar a la ciudad moderna como objeto de la poesía nacional. En esa ciudad moderna empezaba a escribir el joven César, que a los veinte años cimentó la vocación heredada al publicar un primer libro de poemas, *Gallo ciego*. El poemario salió con un prólogo en verso, justamente, de Baldomero F. M., y generó un impacto inmediato. De hecho, al año siguiente, en 1941, algunos de sus poemas ya se habían incluido en la famosa *Antología poética argentina* de Borges, Bioy Casares y Ocampo.

Se suele decir que la primera etapa de la poesía de César Fernández Moreno se inscribió en la “estética neorromántica” de la generación del cuarenta. En aquellos años, mientras dirigía la colección editorial Cuadernos de Fontefrida, también inició su labor como crítico literario, muy estimulado por el hecho de que, gracias a su padre, conocía bien a los principales actores de la generación literaria precedente. Lugones, Storni, Martínez Estrada, Macedonio, Enrique Banchs y Borges, siete personajes claves en su interpretación teórica de la evolución de la poesía local, desde Rubén Darío hasta su propia generación.

En los cincuenta, abrió una etapa de transición en su obra, hacia una estética más coloquial, marcada por el paulatino abandono de las formas métricas y las estrofas rimadas, donde el peso del lenguaje paterno dio lugar a una mayor libertad para encontrar la propia voz. El primer número de la revista *Correspondencia*, por ejemplo, que fundó junto con Barceló, Carrol, De Casasbellas, David, Dessein, Van Deurs y su hermano Manrique, contenía una primera versión de su poema “Argentino hasta la muerte”, verdadero punto de quiebre y relanzamiento programático de una nueva poética personal muy influenciada por los grandes cambios en la literatura argentina (la emersión de Giannuzzi, Jitrik, los primeros poemarios de Gelman, Urondo y Leónidas Lamborghini).

En 1960 publica su *Introducción a Macedonio Fernández* y, dos años después, el ensayo *Introducción a la poesía*. En 1963, mientras *Argentino hasta la muerte*, ahora como libro, vendía más de siete mil ejemplares, Fernández Moreno integró la revista *Zona de la poesía latinoamericana* junto con Bayley, Brascó, De Casasbellas, Jitrik, Urondo y Vanasco. *Zona* fue el laboratorio vanguardista en el que César postuló, ya madura, su nueva “poesía coloquial de la existencia”. Vanguardista en tanto que, retomando la vieja pregunta por la relación entre la vida y la poesía, a diferencia del quizás ingenuo afán parnasiano de que la vida sea poesía, Fernández Moreno y su grupo hicieron la operación inversa, por momentos mucho más potente: que la poesía hable el lenguaje de la vida cotidiana.



En 1967, publicó *La realidad y los papeles*, cumbre de su interpretación de la poesía argentina; la acompañaba, el año siguiente, la *Antología lineal de la poesía argentina*. César Fernández Moreno, que gracias a su trabajo con la UNESCO vivió en Ecuador, La Habana y París (donde fue profesor de literatura latinoamericana en la universidad), en 1970, tradujo y comentó *Los últimos poemas de amor*, de Paul Éluard. En 1981, Ediciones de la Flor sacó a la luz *Sentimientos completos*, una antología de toda su producción hasta la fecha en la que se encontraba “Jundamento”, poema que funciona como prólogo crítico de su propia obra y que reivindica su autogénesis en “Argentino hasta la muerte”. En 1985, muere en París; quince años después, se publica su *Obra poética*, con textos póstumos inéditos.

En el número anterior, un error atribuyó un retrato y otros materiales del archivo de Ulyses Petit de Murat a los del poeta César Fernández Moreno. El error ha sido rápidamente subsanado en la edición digital, a la que el lector puede acceder a través de [www.bn.gov.ar/micrositios/revistas/cuaderno](http://www.bn.gov.ar/micrositios/revistas/cuaderno). No obstante, vuelve a reproducirse aquí la nota con las imágenes correctas.

# "Greguerías"

Por Ramón Gómez de la Serna

Al cocinero inexperto se le caen los ajos.

Templar bien el agua del baño es como preparar un buen té.

La espina dorsal es el bastón que nos tragamos al nacer.

Cuando la mujer pide ensalada de frutas para dos, perfecciona el pecado original.

"Ídem", buen seudónimo para plagiarlo.

Los conejos de Indias murmuran en los laboratorios. "¡A que no se atreverían a hacer lo mismo con osos blancos!"

El poeta se alimenta con galletas de luna.

La unidad de fuerza de los motores de aviación no debería ser el caballo, sino el hipogrifo o clavileño.

Los húsares van vestidos de radiografía.

No se sabrá nunca si la cresta del gallo quiere ser corona o gorro frigio.

La luna de los rascacielos no es la misma luna de los horizontes.

La linterna del acomodador nos deja una mancha de luz en el traje.

El par de huevos que nos tomamos parece que son gemelos, y no son ni primos terceros.

El Dante iba los sábados a la peluquería para que le recortasen la corona de laurel.

Las espigas hacen cosquillas al viento.

El que se pone la mano en la oreja para oír mejor parece querer cazar la mosca de lo que se dice.

Miércoles: día largo por definición.

Pingüino es una palabra atacada por las moscas.

El hielo suena en el vaso como el cencerro de cristal de la cabra del whisky.

Los perros nos enseñan la lengua como si nos hubiesen tomado por el doctor.

El tábano pasa cantándole el responso a las flores.

Monólogo significa el mono que habla solo.

La T es el martillo del abecedario.

Cuando el pollo está bien asado es cuando tiene color de violín.

Las chispas son los estornudos de Satanás.

El anfitrión parece ser un señor que toca un instrumento musical.

Lo más importante en la vida es no haber muerto.

Los halcones son los perros de caza para el cielo.

El Cid se hacía un nudo en la barba para acordarse de los que tenía que matar.

El cocodrilo es una maleta que viaja por su cuenta.

El orador es un instrumento de viento que toca solo.

Los perros buscan afanosamente al dueño que tuvieron en otra encarnación.

La oruga del dentífrico.

La verdosa langosta se pone roja de cólera cuando la hierven.

No gozamos bien el canto del ruiseñor, porque siempre dudamos de que sea el ruiseñor.

En el acordeón se exprimen limones musicales.

Nostalgia: neuralgia de los recuerdos.

La niebla acaba en andrajos.

El pavo real es un mito jubilado.

La golondrina se encoge de hombros en medio de su vuelo.

"Pan" es palabra tan breve para que podamos pedirlo con urgencia.

Dos en un auto: idilio. Tres: adulterio. Cuatro: secuestro. Cinco: crimen. Seis: tiroteo con la policía.

Era tan cumplido que a veces saludaba a los árboles.

La sonámbula parece llevar en el paréntesis de sus manos extendidas la medida de algo, quizá de su sudario.

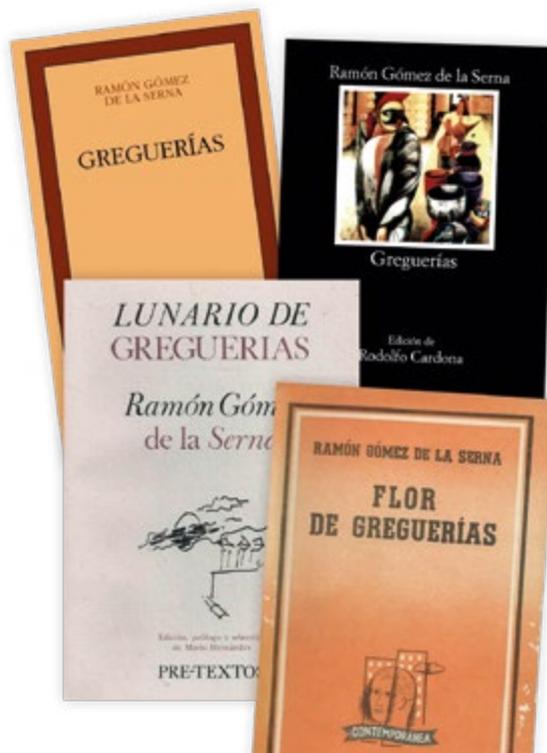
El verano está lleno de siseos anónimos.

La A es la tienda de campaña del alfabeto.

La arquitectura de la nieve es siempre de estilo gótico.  
 No debe regalarse el cochecito del primer niño.  
 ¡Qué dura le ha salido la barba al erizo!  
 El grillo mide las pulsaciones de la noche.  
 Los plátanos envejecen en un solo día.  
 La luna en la solapa de la noche es la condecoración circulante.  
 A las palmeras viejas les sale en los troncos la pelambre de la vejez.  
 El trueno es un tambor mayor sin oído.  
 El pitido del tren solo sirve para sembrar de melancolía los campos.  
 Las Venus marmóreas de los museos presentan manchas de pellizcos.  
 Si el espejo corriese de pronto su cortina de azogue, veríamos nuestra radiografía.  
 Al oír la noticia se desmayó el sofá.  
 El hielo se derrite porque llora de frío.  
 El reloj es una bomba de tiempo, de más o menos tiempo.  
 El beso es una nada entre paréntesis.  
 Queremos ser de piedra y somos de gelatina.  
 Don Juan pide amor como quien pide trabajo.  
 El sueño es un depósito de objetos extrañados.  
 El peine es pentagrama de ideas muertas.  
 De los juncos nació el flamenco.  
 Los crisantemos son unas flores del fondo del mar que prefirieron vivir sobre la tierra.  
 Los cuernos del toro buscan un torero desde el principio del mundo.  
 La lógica es el pulverizador de la razón.  
 El buen escritor no sabe nunca si sabe escribir.  
 La herencia es un regalo por el que hay que dar mucha propina.  
 El peor atavismo que tenemos es el atavismo de morir.



A la civilización le falta inventar las gaviotas mensajeras.  
 Hay melones que parecen quesos, pero son melones.  
 Cuando cae una estrella parece que se le ha corrido un punto a la media del cielo.  
 Comió tanto arroz que aprendió a hablar en chino.  
 El calamar es el tintero para los lutos de los peces.  
 El humo sube al cielo cuando debería bajar al infierno.  
 Lo peor de la ambición es que no sabe bien lo que quiere.  
 Los sillones de mimbre son los esqueletos de los sillones tapizados.  
 Hacer símiles parece cosa de simios.  
 ¿Qué es la ilusión? Un suspiro de la fantasía.  
 El murciélago es un pájaro policía.  
 Hay una tos con ruedas dentadas.



**Ramón Gómez de la Serna** nació en Madrid en 1888. En vísperas de la Guerra Civil española abandonó su país para radicarse en Buenos Aires, donde había conocido a la escritora Luísa Sofovich, con quien vivió hasta la muerte de ella, en 1963. Aunque hoy en día es más conocido por sus greguerías, género literario que inventó, ha escrito, entre otros títulos de una obra vastísima, *El rastro* (1920), *recreación del famoso mercado madrileño*, *La viuda blanca y negra* (1918), *El circo* (1922), *La mujer de ámbar* (1927), *La Nardo* (1930). Su libro *Senos* (1918) fue precursor del fetichismo en la literatura en español.

# "Romance de los indios sublevados"

Por Domingo Zerpa

El 4 de diciembre de 1874 tuvo lugar el primer combate con las tropas del gobierno. Los puneños se atrincheraron en Cochinoca y resistieron valientemente a los atacantes. El gobernador José María Álvarez Prado organizó entonces la expedición y con la ayuda de fuerzas de Salta ocupó la Puna.

(Juan Alfonso Carrizo, *Cancionero popular de Jujuy*, 1935, p. 185).

Se sublevaron los indios  
de cuatro departamentos:  
rasgó su parche de la Puna,  
afiló su daga el viento.

Con una mano en las riendas,  
con la diestra en el talero,  
como su apero es de plata,  
como es su mirar de fuego,  
envuelto en un chal de rayos  
llega el señor a su feudo.

Los indios ya no le temen  
los indios se abren el pecho:  
—Señor, tu montura luce  
estrellas hasta en el freno.  
Si bien mirado parece  
que tu caballo y tu apero  
hubieran cruzado un río  
enaceitado de espejos.

Señor, si de tal manera  
vienes en busca de arriendos  
por estas tierras de plomo,  
humedecidas de ruegos,  
funde en tus fuentes de plata,  
la plata de tus luceros,  
que si pesamos tus soles  
por los caudales que habemos,  
hay más oro en tus virolas  
que en cuatro departamentos.

\*\*\*

Con una mano en las riendas,  
con la diestra en el talero,  
por el camino más corto  
sale el señor de su feudo.  
Si vino trayendo rayos,  
vuelve con rayos y truenos.

—Corre sillonero, corre,  
corre que te sigue el viento;  
los indios se sublevaron,  
vamos a ver si el gobierno  
con algunos soldaditos  
y algunos machetes viejos,  
como quien juega a las cartas,  
termina con este cuento.

\*\*\*

Por el valle de Humahuaca  
suben cuatro regimientos,  
ya atraviesan las llanuras,  
ya están al pie de los cerros.  
¡Qué soledades azules  
las de la tierra al acecho!  
Solo la luna preñada  
cruza temblando de miedo.

Sobre unas cumbres nevadas  
tuvo lugar el encuentro.  
Cómo peleaban los indios,  
y cómo los del gobierno,  
si aquello no era una lucha,  
era un abrirse de pechos,  
y un ofrecer a la nieve  
calientes flores de ceibo.

Si aquello no era una lucha,  
era el esbozo de un cuento  
donde triunfaron las hondas  
sobre las armas de fuego.

\*\*\*

Comandante Álvarez Prado,  
de dónde vienes tan presto,  
adónde va tu caballo  
con tanta espuma en el freno...  
que no me digan que vuelas,  
siendo tan buen quebradeño,  
porque se quebró tu lanza  
en el primer entrevero.

Comandante Álvarez Prado,  
si dicen que eres tan bueno,  
no hagas que aborte la luna  
pidiendo a gritos refuerzos.

\*\*\*

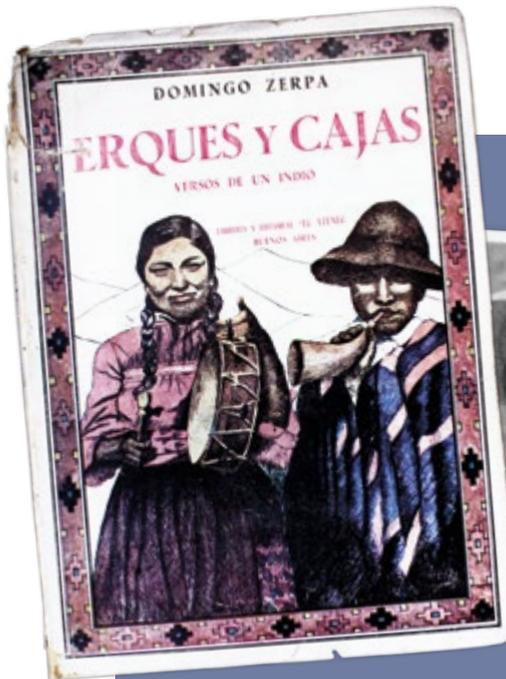
Por la Quebrada del Toro  
vienen mil puntas de acero,  
ya atraviesan las salinas,  
ya están tocando a degüello...  
Los indios uno por uno  
se dejan abrir el pecho.

¡Qué sepulturas más hondas,  
del más negro terciopelo,  
cava el puñal de la noche  
sobre las faldas del cerro!  
¡Qué sepulturas más hondas,  
y qué hondura la del viento!  
Si es una flauta de caña  
que deshilvana su ruego:

¡Huyariguay, Pachamama!  
¡Huyariguay, Alto Cielo!  
Si hay alguien que me consuele,  
yo no quiero su consuelo;  
quiero nieve, nieve, nieve,  
que un indiecito se ha muerto  
con una piedra en la mano

y en los ojos un lucero  
¡Huyariguay, Pachamama!  
¡Huyariguay, Padre Nuestro!

Domingo Zerpa, “Romance de los indios sublevados”, *Erques y cajas (versos de un indio)*, ilustración de José Doroteo Caro, prólogo de Julio Denis (pseudónimo de Julio Cortázar), Buenos Aires, El Ateneo, 1942.



Nacido en 1909 en Runtuyoc, a diez kilómetros al norte de la ciudad jujeña de Abra Pampa, el maestro y poeta **Domingo Zerpa** fue autor de estrofas referidas mayormente a la vida puneña —como el sencillo *Puya Puyas* (1933)—. El poemario *Erques y cajas (versos de un indio)* pertenece a su etapa como docente en la Escuela Normal Mixta de la ciudad bonaerense de Chivilcoy, donde entabló amistad con Julio Cortázar, quien por entonces también oficiaba como tal. De allí que el libro fuera prologado —bajo el seudónimo de Julio Denis— por quien posteriormente sería el autor de *Rayuela*. El poema escogido, “Romance de los indios sublevados”, refiere de modo épico a la rebelión indígena liderada, a mediados de 1870, por un conjunto de arrendatarios jujeños, sojuzgados por el gobernador Álvarez Prado, quien expresaba los intereses latifundistas. Aunque primeramente el ejército popular indígena liderado por Anastasio Inca y Laureano Gómez obtuvo un resonante triunfo en Abra de la Cruz, luego sería derrotado y reprimido en la llamada Batalla de Quera, el 5 de enero de 1875. El motivo histórico del poema, además de figurar en la cita introductoria atribuida a Juan Alfonso Carrizo, también fue abordado por Héctor Tizón en su novela *Fuego en Casabindo* (1969) y a través del prisma historiográfico por el escritor y abogado Andrés Fidalgo en *¿De quién es la puna?* (1988). Ambos autores, al igual que Domingo Zerpa, fueron oriundos de la provincia de Jujuy.

Emiliano Ruiz Díaz

# ARCHIVO DE HISTORIETA Y HUMOR GRÁFICO ARGENTINOS

Luis Scafati

(Mendoza, 1947)

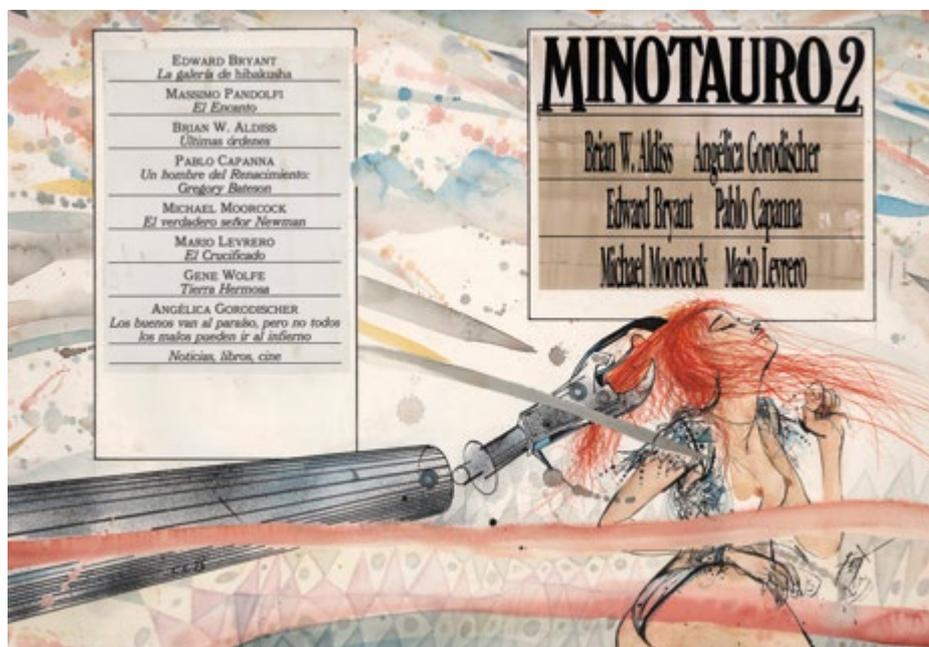
Es uno de los más notables dibujantes argentinos. Con estudios de arte académicos e individuales que van desde el curso por correspondencia de la Escuela Panamericana de Arte hasta el taller de la genial grabadora Aída Carballo, Scafati comenzó a producir obra para medios gráficos a inicios de los años setenta, publicando historietas e ilustraciones con su expresivo lenguaje visual, tan singular como precozmente definido, que luego fue perfeccionando y depurando hasta la actualidad. Publicó inicialmente en las revistas *Hortensia*, *La cebra a lunares*, *Mengano* y prácticamente en todas las publicaciones de Ediciones de la Urraca, como *Humor* o *El Péndulo*, trabajos que le dieron reconocimiento a nivel nacional. Por entonces fir-

maba sus trabajos como Fati y a partir de 1983 comenzó a firmar con su apellido real, momento en que comenzó su prolífica obra como ilustrador de grandes piezas literarias, lo que amplificó su reconocimiento a nivel internacional. Ha expuesto en forma colectiva e individual en el país y en el exterior y recibió importantes galardones. Scafati donó una generosa selección de obras originales para su conservación en el Centro de Historieta de la Biblioteca Nacional, que da cuenta de la magnitud de su trayectoria tanto como de su particular y profunda indagación en las creaciones de la literatura nacional y universal.

José María Gutiérrez

**Ilustración de portada** para la revista *Minotauro* (segunda época), nro 2., julio de 1982. Tintas y acuarela con textos impresos aplicados. 31,5 x 44 cm.

**Secuencia** s/i. Tinta y acuarela, 46 x 32 cm.





*Signature*

# POSTALES DEL TANGO DE HOY



**PRIMER  
PREMIO**

“Abrazo”, de Adán Gabriel Zárate Martínez



**SEGUNDO  
PREMIO**

“Milonga Mirando al Sur”, de Sergio Sebastián Romero Sandoval



**TERCER  
PREMIO**

“Estación animal”, de José Augusto Ríos Guibert